

El Partido Nacionalista Vasco en Guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)

(The Basque Nationalist Party in the war: Euzko Gudarostea (1936-1937))

Vargas Alonso, Fco. Manuel
I.E.S. "Cardenal Sandoval y Rojas". Dpto. Orientación
Juan de Juni, 2
09400 Aranda de Duero

BIBLID [1136-6834 (2001), 31; 305-343]

Durante la guerra civil española de 1936-1939 el aspecto fundamental en el País Vasco fue la presencia de una fuerza política nacionalista vasca, el EAJ-PNV. Este se convirtió en el punto referencial del marco autonómico vasco y contó con una fuerza militar propia, el Euzko Gudarostea, diferenciada de las demás Milicias levantadas por el resto de fuerzas político-sindicales presentes en Euzkadi.

Palabras Clave: Guerra Civil Española. Milicias. Euzko Gudarostea. Nacionalismo Vasco. EAJ-PNV.

Espainiako Gerra Zibilean (1936-1939), Euskal Herriari dagokionez, EAJ-PNV indar politiko abertzalearen presentzia funtsezkoa gertatu zen. Hala, euskal marko autonomikoaren erreferentzia-puntu bilakatu zen EAJ-PNV alderdia, eta bere indar militarra izan zuen, Euzko Gudarostea, gainerako indar politiko eta sindikalek eraturiko Milizien desberdina.

Giltz-hitzak: Espainiako Gerra Zibila. Miliziak. Euzko Gudarostea. Euskal Abertzaletasuna. EAJ-PNV.

Durant la guerre civile espagnole de 1936-1939 l'aspect fondamental au Pays Basque fut la présence d'une force politique nationaliste basque, EAJ-PNV. Celle-ci devint le point de référence du cadre autonome basque et compta sur une force militaire propre, l'Euzko Gudarostea, différenciée des autres Milices soulevées par le reste des forces politico-syndicales présentes en Euskadi.

Mots Clés: Guerre Civile Espagnole. Milices. Euzko Gudarostea. Nationalisme Basque. EAJ-PNV.

Entre las fuerzas que integraron el Ejército que se movilizó en Euzkadi durante la guerra del 36 la del Partido Nacionalista Vasco fue la más representada, merced a las 28 unidades tipo batallón que agrupó en el Euzko Gudarostea. En términos historiográficos este hecho ha posibilitado muchas veces la visión de un Ejército en el que la ideología nacionalista primaba entre sus unidades. La realidad fue mucho más equilibrada, y constata que el esfuerzo de movilización realizado por el conjunto de las fuerzas nacionalistas fue equivalente al que realizaron unas izquierdas agrupadas en torno al Frente Popular, y al sindicalismo ácrata.

Este estudio tiene por objeto la historia del Euzko Gudarostea del EAJ-PNV, las unidades del Ejército de Euskadi vinculadas al Partido Nacionalista Vasco, cuyos historiales, hemos reconstruido a través de un trabajo de investigación que ha profundizado en las fuentes básicas sobre el tema. Por otro lado, no entraremos en la realidad de otras formaciones militares vascas, caso de la “Marina Auxiliar de Euzkadi”, fuerza que controló el Gobierno Vasco y no el Euzko Gudarostea del PNV, pese a que los nacionalistas vascos fueron el sector más representado en ella¹.

1. EUZKO GUDAROSTEA: LA FUERZA MILITAR DEL PNV

Conocido el Alzamiento militar, la primera reacción del Partido Nacionalista Vasco fue ordenar la constitución de guardias armadas que garantizaran el orden en las poblaciones, evitando los posibles excesos revolucionarios que empezaron a darse en otras zonas bajo control republicano. Se formaron a nivel municipal piquetes armados que controlaron las carreteras y la entrada y salida a las localidades, impidiendo la actuación de elementos incontrolados. Estos piquetes, junto a los de otros partidos, constituyeron las guardias cívicas controladas por el Gobierno Civil. Cada organización político-sindical era la que en realidad ejercía la autoridad efectiva sobre sus militantes. Después, en agosto, tras la concentración de militantes y simpatizantes en Archanda, los nacionalistas vascos iniciaron el adiestramiento de sus voluntarios, formando las primeras compañías, y luego batallones de infantería. En septiembre se incorporaban a los frentes muchas de esas compañías, gracias al armamento llegado por vía marítima que puso fin a la escasez de armas de fuego en Vizcaya.

Las juventudes nacionalistas comenzaron a encuadrarse en auténticas unidades de Milicias mediante una movilización municipal dirigida desde los diferentes batzokis, y que en el caso vizcaíno controlaba el “Bizkai Buru Batzar” (BBB) desde Sabin Etxia mediante la gestión de Ramón de Azkue. Como veremos, esta organización acabaría imponiéndose sobre el núcleo

1. Para la Marina Auxiliar: PARDO (1998, 226-251); Con respecto a nombres geográficos usamos el nombre oficial de la época en el caso de las poblaciones, o el más citado en la documentación cuando se citan posiciones del frente, en cuanto a los propios reproducimos el citado en los documentos consultados.

guipuzcoano, a causa de la pérdida de la vecina provincia. De ese modo surgieron los primeros acuartelamientos de gudarís nacionalistas, destacando el del Patronato, de la bilbaína calle Iturrubide, donde se organizó la compañía que dio nombre al primer batallón peneuvista, el “Arana-Goiri”. Posteriormente, el centro de reclutamiento e instrucción se trasladó al cuartel de Bidarte, en Deusto, ante la necesidad de acoger un flujo constante de voluntarios que dejó pequeñas las instalaciones del Patronato. La profusión de cuarteles fue en aumento a medida que avanzaba la guerra. En Vizcaya, además de Bidarte surgieron cuarteles como los de Algorta, Elorrio, Güeñes, y se multiplicaron los existentes en Bilbao, con la constitución de los de Escolapios y las Escuelas de Cervantes. La provincia se organizó en las zonas de Bilbao, –que comprendía además la zona costera de Uribe–, de las Encartaciones, y de Amorebieta-Lequeitio. En Guernica instalarían la suya las “Milicias Vascas” que procedentes de Guipúzcoa evacuaron su base de Loyola. El cementerio de Guernica-Forua se convirtió en lugar de enterramiento de los gudarís del PNV y STV caídos en el frente, así como de los fallecidos a causa de sus heridas en el hospital Karmele-Deuna².

Las Milicias Vascas surgidas en Azeitia fueron las primeras nacionalistas en atender auténticas situaciones de control político-militar del territorio que ocuparon, con muy escasa interferencia de los frentepopulistas locales. Ese núcleo azeitarra, “Comandancia de Milicias de Azeitia - Euzko Gudarostea Azeiti-Buruzagitza”, llegó a controlar, en agosto de 1936, un total de 1.349 gudarís de “Milicias Vascas”. La Comandancia la dirigía un comité formado por Telesforo Monzón, José María Lasarte, Salvador Aramburu, Miguel José Garmendia, Lino Lazkano, Mikel Ayerdi, y Tomás Mitxelena. En cuanto al mando militar de las Milicias recaía en un militar profesional, Cándido Saseta, que era Comandante en jefe, y en los comandantes Eduardo Urtizberrea, Jesús Luisa, Enrique Etxeberria, José María Fernández de Lekuona, y José Placer.

El Euzko Gudarostea azeitarra fue en principio una fuerza multipartidista, dado que además del PNV incluía a Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV), Euzko Nekazari Bazkuna (ENB), Euzkadi Mendigoxale Batza (EMB), y Acción Nacionalista Vasca (ANV). Entre todas estas fuerzas formaron las llamadas Milicias Vascas que, a pesar de carecer de material bélico en cantidad y calidad, se posicionaron en defensa del macizo del Ernio, garantizando igualmente el Orden Público en una gran extensión del occidente guipuzcoano, si bien es cierto que era en el oriente, frente a Irún y San Sebastián donde se estaba librando la batalla decisiva por Guipúzcoa. Y allí, la izquierda era la que combatía, gracias al botín capturado en los cuarteles de Loyola y a algunos envíos llegados vía Francia, siendo las fuerzas nacionalistas en liza muy escasas³.

2. AHN-SGC (Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil de Salamanca), PS (Político-Social) Bilbao, Leg. 122, Expte. 8.

3. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 64, Expte. 1.

Los nacionalistas guipuzcoanos contarían además con otros núcleos menores. En Eibar, el “Comisariado del Frente Popular” allí establecido controló a un pequeño núcleo nacionalista centrado en el batzoki de la localidad. De ese modo, una treintena de nacionalistas, incluidas 18 mujeres, aparecen en la relación de 1.144 personas movilizadas por la citada Comisaría. En otras localidades también se refleja la presencia de improvisadas milicias o movilizadas nacionalistas. En Zarauz, el “Comisariado de Guerra” local presentaba en agosto unas milicias de carácter mixto, frente-populista y nacionalista, controladas por el “Frente Popular-Comisaría de Guerra de Zarauz”, y por el “Langile batza-Gударozte Batzordea Zarautz”. En San Sebastián, las llamadas “Milicias Vascas de Donosti” llegaron a contar con 220 hombres. Además, en el barrio de Alza de San Sebastián se organizaron dos grupos de “Milicias Vascas” pertenecientes al “Euzko Gudarostea-Donosti Buruzagitza Uri-Buru Batza Alza”. En Pasajes se organizaron las “Milicias Nacionalistas de Pasajes de San Juan”. En Leniz los nacionalistas contaron con un “Comisariado de Guerra del Cuartel de Léniz-Euzko Gudaroztea Leniz Guerra”, conocido también como “Cuartel General de las Milicias Vascas del Valle de Léniz” o “Euzko Gudarostea Leniz-Buruzagitza”. También existieron unas “Milicias Vascas de Fuenterrabía”, y las “Milicias Vascas de Irún”⁴.

En general, la experiencia militar de los hombres que iban a dirigir el Euzko Gudarostea nacionalista era limitada. El capitán de Ingenieros Cándido Sasetta, uno de los escasos militares profesionales sino afectos, –dado que en este caso hay testimonios para todos los gustos–, sí simpatizantes del espíritu de orden y disciplina que emanaba de las Milicias nacionalistas, murió en la ofensiva asturiana de febrero de 1937. Y respecto a los hombres que militaron en el PNV, los que alcanzaron rango de importancia fueron civiles con una limitada experiencia fruto de su servicio militar. Pablo Beldarrain, jefe que fue de la Quinta División Vasca, fue alférez de la Escala de Complemento. Pero su experiencia como oficial de complemento, del 1º de febrero al 1º de agosto de 1931, resulta a todas luces limitada, aunque esto no impidió un destacado comportamiento en acción durante la guerra⁵.

Gabino Artolozaga, último jefe del batallón de “Máquinas de Acompañamiento de Infantería (M.A.I.) Irrintzi”, nacionalista nacido en Chile en 1899, cumplió su servicio militar como sargento de artillería de costa. Su caso es interesante, ya que entre 1914 y 1920, fundamentalmente durante la Gran Guerra, perteneció primero al grupo “Sokotz” yugoslavo, y posteriormente al “Sinn Fein” irlandés. Precisamente, la única contribución importante al Euzko Gudarostea de origen foráneo fue la del irlandés Suvillan Dependergast, quien alcanzó el grado de teniente de la octava compañía, –de cañones antitanques–, del batallón Irrintzi⁶.

4. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 122.2, Expte. 7.

5. SB (Archivo Sancho de Beurko de Leioa), Carpeta 11, Expte. 2.

6. SB, Carpeta 7, Expte. 1, fols. 1-8.

Hasta septiembre del 36 los milicianos, gudarís entre los nacionalistas vascos, se encuadraron en una estructura militar improvisada. Los grupos iban mandados por responsables que debían su rango a la experiencia militar previa y, más frecuentemente, a su puesto en el engranaje político-sindical de las fuerzas organizadoras. Al poco, apareció la designación de Jefes, oficiales, y sargentos de milicias al frente de secciones, pelotones y escuadras, aglutinadas en compañías que fueron la unidad de combate típica hasta que varias de éstas se integraron en cada uno de los batallones posteriores, considerados como las unidades tácticas básicas. Precisamente en septiembre se formaba el “Euzko Gudarostea” en Vizcaya, el día 25, como organización del PNV encargada de controlar todas las fuerzas militares organizadas por el Partido. La dirección recayó en Ramón Azkue, a quien secundaban Lucio Arteche y Luis Arredondo. Esta estructura se hizo cargo de todas las unidades peneuvistas, incluidas las guipuzcoanas, desapareciendo así el “Euzko Gudarostea” plurinacionalista que funcionó en Azeitia.

A principios de octubre se formó el Gobierno Vasco, en sustitución de la Junta de Defensa de Vizcaya. El Presidente del mismo, José Antonio Aguirre, se encargó de la Conserjería de Defensa y quedó al mando del Ejército de Operaciones del País Vasco que comenzó a organizarse bajo su mandato. Con ello, se militarizó a las Milicias, que quedaron sometidas a condición militar, aunque “conservando su peculiar organización y particulares distintivos “. Así se mantenía la politización de las Milicias, y los nacionalistas vascos preservaban el control total de sus propias Milicias, el “Euzko Gudarostea “.

Los nacionalistas ortodoxos son muy claros en cuanto al uso de la palabra gudari durante la guerra, y al de los diferentes hechos diferenciales de su ejército frente a las demás Milicias levantadas en terreno vasco por otras opciones político-sindicales⁷:

«Este término acuñado durante los meses de asedio militar que durante la Guerra Civil sufrió la parte de Euzkadi que se hallaba bajo la administración del Gobierno Autónomo Vasco, fue empleado primeramente para denotar a los voluntarios del Partido Nacionalista Vasco y de Acción Nacionalista Vasca, partidos ambos, como sus nombres indican, nacionalistas y vascos (...)

Gudari significa también haber sido los componentes de los 22 batallones del PNV, 5 de ANV y uno de STV (en total 28 batallones nacionalistas) que juntamente con 14 batallones de PSOE, UGT, PC y CNT defendieron el frente vasco, llamándose comunmente en aquel entonces a los voluntarios no nacionalistas con el nombre

7. AZURZA ARISTEGUIETA, J.J., «Gudarís», en Euzkadi, nº 57 (5-1-1978). Este autor parece desconocer que el número de batallones de cada fuerza política fue en Euzkadi de 28 del PNV, 4 de ANV, 3 de STV, 2 de EMB, es decir 37 nacionalistas. Mientras, los frentepopulistas contaron con un total de 38: 14 del PSOE-UGT, 9 de las JSU, 8 del PCE, 6 de IR, 1 de UR. Además, hubo 7 batallones anarquistas (CNT), y 8 batallones/regimientos “Oficiales”. Posteriormente aparecieron otros batallones de ingenieros de diversas tendencias; pero muchas de las anteriores unidades habían desaparecido a causa del desgaste bélico.

genérico de “milicianos” por contraposición a “gudaris”. Y así se entendía aquellos meses la gente por la calle, efectuando esta distinción».

Frente a las enseñas de carácter político-sindical de otras Milicias, y a las banderas tricolores de la República, las fuerzas del PNV llevaron en exclusiva la ikurriña⁸:

«Ofrecimos al país la ikurriña que durante la guerra solamente fue nacionalista».

Los Himnos de batalla fueron igualmente los de las organizaciones político-sindicales de base. Los nacionalistas tenían sus propios himnos, muchos de ellos en euskera, caso del famosísimo Euzko Gudariak, y esto ha sido remarcado por los panegiristas del Euzko Gudarostea:

« el Euzko Gudariak gera himno, (...) solamente de los gudaris nacionalistas, no de milicianos marxistas ni anarquistas».

Los nacionalistas preservaron su fuerza militar para mantenerla “incontaminada” de la influencia o acción frentepopulista. Además, el PNV sí dio entrada en sus batallones a numerosos reclutas tradicionalistas, que buscaban este encuadramiento para huir del peligro “marxista” de los otros batallones. Por otro lado, desde el inicio de la guerra y más tarde desde el Departamento de Defensa, que dominaban, dirigieron una labor, escasamente documentada, para hacerse con el mayor potencial militar posible de cara a un posible enfrentamiento con la izquierda no nacionalista. Así lo reconoce el comandante Artolozaga⁹:

«Al empezar el movimiento rebelde, nos dimos cuenta de que; inmediatamente y dadas las circunstancias en que se desarrollaba, en cuanto a nuestra finalidad de libertad de Euzkadi; de nuestra Independencia; debíamos actuar y formar, toda una serie de comandos, que la garantizaran, para llevar a efecto nuestro objetivo, para ello debíamos obtener los medios suficientes de fuerza. Esto nos obligó rápidamente, además de cumplir las órdenes que se nos daban, por el PNV, estudiar y acumular cuanto armamento no fuera necesario para el frente de batalla, con el pensamiento puesto en la batalla final, que tendría que llegar (...)».

A principios de 1937 hubo algunas reuniones nacionalistas para estudiar el proyecto de independencia vasca. En la celebrada en el cuartel del batallón “Amayur”, en Orduña, participó el comandante del batallón, Saseta, y Gabino de Artolozaga. Saseta, que procedía del Ejército estatal, aconsejó a Artolozaga esperar a su regreso de Asturias, hacia donde iba a partir la unidad. Saseta no regresó, muriendo en la batalla entablada en febrero por la posesión de Oviedo y su pasillo. El plan nacionalista no se llevó a efecto, pese a estar esbozado:

8. AZURZA, art. cit. (1978).

9. SB, Carpeta 7, xpte. 1, fol. 10.

«Se ignoraba que varios Comandantes entre los que recuerdo, Erkiaga, Castet, Urkulu, Arana, yo y otros nacionalistas desde el mes de noviembre nos habíamos reunido en el Cuartel de Artaza (Lejona) del Batallón "Irrintzi"; que en vista de que, el Gobierno de la República hacía caso omiso a nuestro Gobierno Basko en solicitud de envío de armas, aviones, cazas, barcos de guerra (...), se estudiara, la posibilidad y forma de que nosotros pudiéramos aprovisionarnos desde el extranjero, con todo lo necesario para sostener nuestra guerra e incluso (...) levantar en armas toda Bizkaia y proclamar la independencia Baska ante el mundo entero. Para ello se había hablado con el Comandante D. Cándido de Saseto y presentado una relación de los Batallones de Armas, más Zapadores, Ertzaña, Policía Motorizada, de que podemos disponer, marinos para hacernos de los destructores y submarino».

Dentro del esfuerzo humano del País Vasco autónomo el Euzko Gudarostea tuvo un peso relativo. Sin duda constituyó la más nutrida de las formaciones de combate. Sin embargo, el número de hombres de sus batallones no llegaba al 25% de los combatientes movilizados en Euzkadi. A mediados de Enero de 1937 el Cuerpo de Ejército Vasco contaba con 56.828 hombres. De ellos, 13.040 pertenecían a las 23 unidades tipo batallón (6 en organización) con que contaba por entonces el Euzko Gudarostea. Otros 582 gudaris de dicha fuerza permanecían de baja tras la reciente ofensiva de Villarreal. Es cierto que varios miles más de hombres controlados por el PNV estaban adscritos a otras unidades militares, muchas de ellas regulares; pero en total, el conjunto de fuerzas nacionalistas vascas, –PNV, STV, EMB, ANV–, no representaron nunca más del 50% de las fuerzas vascas.

Hacia finales de abril los batallones del Euzko Gudarostea eran ya 27, con sólo uno en organización, encuadrando a 15.913 gudaris. Varios cientos más permanecían hospitalizados, y otros miles de hombres se distribuían en unidades regulares, –artillería, enlaces y transmisiones, sanidad, intendencia, transporte–, controladas de uno u otro modo por el PNV. Esto acontecía cuando las fuerzas movilizadas en Euzkadi eran de cerca de 70.000 hombres, de los que unos 45.000 estaban en los frentes. Los batallones de Euzkadi pasaron de ser casi medio centenar a finales de 1936, a 74 a principios de mayo del 37. Esas fuerzas constituyeron dentro del Ejército del Norte el I Cuerpo o Cuerpo de Ejército Vasco, aunque el Gobierno Vasco, –fundamentalmente los nacionalistas encabezados por Aguirre–, se obstinó en considerar al Ejército de Euzkadi, nombre que asignaron a dicha fuerza, como un ente autónomo, obstaculizando, en mayor medida que sus homónimos de Asturias y Santander, la labor de la autoridad militar designada por el Gobierno republicano¹⁰.

Tras el fracaso, en diciembre de 1936, de la ofensiva sobre Vitoria, saldada con graves pérdidas, el Cuerpo Vasco eludió la reestructuración militar que el general Llano consiguió establecer a principios de 1937 para el resto del Norte leal. La nueva organización establecía la constitución, en base a batallones de infantería y fuerzas de apoyo a los mismos (artillería, servicios diversos), de unidades superiores: Brigadas y Divisiones. En Euzkadi se rechazó la medida a

10. SALAS (1973, Vol. I; 357-402, 909 y ss.); CIUTAT (1978; 44-60).

causa del control nacionalista en la Consejería de Defensa del Gobierno Vasco. Pese a ello, se constituyeron provisionalmente dos brigadas que participaron en febrero-marzo en la gran ofensiva contra Oviedo y su pasillo. El sangriento fracaso de dicha operación convenció a Aguirre y a los nacionalistas de la incompetencia del mando republicano en el Norte, y de la inutilidad de las ordenes del mismo. Fue un grave error, ya que la ofensiva franquista desatada el 31 de marzo sobre Euzkadi destruyó la organización en Sectores, dejando a las fuerzas vascas, a finales de abril, en un estado de quiebra orgánica que influyó en el derrumbamiento del frente.

La reacción vasca ante la inminente derrota militar fue la adopción del sistema de organización en Brigadas y Divisiones preconizado por el general Llano. El 26 de abril se configuró el Cuerpo de Ejército Vasco en base al modelo seguido en el resto del Norte, constituyéndose 4 Divisiones que integraban a 16 Brigadas, aumentadas a mediados de mayo a 5 y 18 respectivamente. A esto se añadió la llegada de refuerzos remitidos por los otros dos cuerpos del Norte leal, santanderino y asturiano. El Gobierno central estuvo de acuerdo con la asunción por el lehendakari Aguirre del mando supremo del Cuerpo Vasco el 5 de mayo. Sin embargo, Aguirre no tomó las decisiones militares que frenaron en gran medida el avance adversario. Dichas decisiones, así como su ejecución en el plano operativo, recaían en los mandos militares, y Aguirre se limitaba a refrendarlas.

La animadversión entre Aguirre y el general Llano, acentuada con los avatares de una campaña militar adversa, llevó al Gobierno central a dividir en la práctica el Ejército del Norte, en un claro error militar. Santander y Asturias quedaron bajo el mando de Llano, mientras que para el mando del Cuerpo Vasco se designó el 27 de mayo, y a instancias de Prieto, al general Gamir Ulibarri. Este tomó posesión del mando el 3 de junio, sustituyendo a Aguirre. Poco pudo hacer Gamir ante la renovada ofensiva rebelde que se apoyaba en una superioridad de medios total. Si a esto añadimos la traición de parte de los militares profesionales adscritos al Cuerpo Vasco, empezando por la del nuevo jefe de Estado Mayor del mismo, Lamas Arroyo, se explica primero la derrota vasca en junio, y después, en agosto, el rápido derrumbamiento del frente santanderino.

Tras la ruptura del Cinturón de Hierro, los franquistas aislaron el casco urbano de Bilbao en la mañana del 19 de junio, y las fuerzas nacionalistas vascas aisladas dentro improvisaron la entrega sin lucha con el fin de salvaguardar sus vidas. Para este fin se ofrecieron como intermediarios el comandante Aguilar, militar franquista que estaba escondido en Bilbao, y algún industrial. Este hecho, dejó en manos de los rebeldes numerosos prisioneros y abundante material, y se ha presentado como el mal llamado "Pacto de Bilbao". En realidad, en Bilbao negoció con el enemigo la entrega de la ciudad una especie de Junta improvisada formada por la mayoría de los mandos de las unidades dejadas en la Villa hasta última hora con el fin de defender el Orden Público. Al final, la entrega incluyó a los batallones "Itxasalde", "Itxarkundia", "Otxandiano", "Saseta", "Malato", "Irrintzi", a la Ertzaña, a personal de la Jefatura de Guerra Química y otros servicios. Las

únicas fuerzas organizadas de izquierdas caídas en Bilbao fueron parte del batallón “Amuategui” (JSU), y grupos de rezagados que no participaron en los contactos, y se vieron imposibilitados de salir de la villa por el fuego enemigo sobre la carretera de Zorroza¹¹.

En Baracaldo, el día 22 se entregaron cerca de 2.000 hombres mandados por José Soroa y Prudencio Gorospe, la mayor parte de los batallones “Gordexola” (PNV) y “San Andrés” (STV) que protegían Altos Hornos desde el día 17. El mismo día 22 se celebró en la Casa de Juntas de Avellaneda (Sopuerta), una histórica reunión entre los dirigentes del EAJ-PNV y los comandantes del Euzko Gudarostea al mando de unidades. En la misma, el Presidente del PNV en Vizcaya, Juan Ajuriaguerra, señaló la necesidad de que las fuerzas nacionalistas continuasen en la lucha, mientras el Partido realizaba las gestiones necesarias para resolver la situación planteada. Se trataba, en definitiva, de mantener unidas las unidades nacionalistas ante un previsible final de la lucha¹².

La derrota en Vizcaya, junto a la entrega de batallones y fuerzas en Bilbao, Baracaldo y Valmaseda, redujo la fuerza militar del Euzko Gudarostea a menos de la mitad. Sin tener en cuenta las fuerzas de ingenieros (3 batallones), la fuerza efectiva de batallones de primera línea del PNV quedó reducida de 25 a una docena. En orden numérico los batallones supervivientes eran los 15º “Ibaizabal”, 17º “Itxarkundia”, 18º “Loyola”, 19º “Amayur”, 38º “Abellaneda”, 39º “Arana Goiri”, 40º “Munguía”, 41º “Padura”, 69º “Sukarrieta”, 70º “Bolibar” y 71º “Aralar”. En todos estos se diluyó la escasa fuerza superviviente del nº 13 “Itxasalde”, entregado en su mayor parte en Bilbao, del 14º “Araba”, disuelto para completar otros batallones, al igual que el 49º “Larrazabal”, cuyos restos acabaron integrándose en el “Munguía”.

Los restos de los batallones desaparecidos, en su mayoría heridos y enfermos evacuados a Santander y pequeños núcleos no acogidos a las entregas citadas, reforzaron igualmente las unidades nacionalistas, negándose el PNV a que sus hombres se integrasen en unidades vascas no nacionalistas para completar efectivos, y negándose igualmente a que efectivos no nacionalistas completasen las unidades del Euzko Gudarostea. En total, el Euzko Gudarostea reunía unos 6.000 hombres en los batallones de fusileros que le quedaban, cuando en mayo la media de hombres del Euzko Gudarostea, 28 batallones por entonces, incluidos los de ingenieros, era de 17.000 gudarís. Tras el Pacto de Santoña y la caída de Santander, entre los casi 6.000 milicianos vascos llegados a Asturias unos 300 procedían del Euzko Gudarostea nacionalista, en su mayoría pertenecientes al 10º batallón de Ingenieros. El epílogo a la intervención militar nacionalista vasca en el campo republicano lo puso en Aragón y Cataluña la 142 Brigada Vasco-

11. AHN-SGC, Santander “L”, Leg. 236; y DE MEER (1992, 475-476).

12. DE MEER (1992, 479-481); SB, Fondo 50.

Pirenaica, en la que el PNV trató, con escaso éxito, de reeditar una fuerza militar controlada exclusivamente por él¹³.

En definitiva, el hecho fundamental en las decisiones del PNV fue la imposibilidad de contar para sus proyectos con el llamado Ejército Vasco. Este nombre, asignado por el Gobierno Vasco a las fuerzas militares organizadas en su territorio, oculta la realidad de que las fuerzas no nacionalistas, es decir, la mitad de los efectivos armados presentes en la Euzkadi autónoma, se consideraban parte del Ejército de la República en el Norte, y no estaban dispuestos ni a negociar ni a capitular con el enemigo. Y es que el Ejército Vasco no era el Euzko Gudarostea. Este último eran las fuerzas militares levantadas en armas por el PNV. Esa era la realidad, y por eso, por el miedo a una guerra civil con sus aliados frentepopulistas y anarquistas, el PNV tuvo que renunciar a un golpe de timón en tierra vasca, bien fuese hacia el independentismo, o hacia una negociación menos oscura que la efectuada con el Vaticano y los fascistas italianos.

2. LOS BATALLONES DEL EUZKO GUDAROSTEA

En este apartado, vamos a sintetizar la historia de cada una de las unidades de tipo batallón que formaron en el Euzko Gudarostea.

2.1. Batallón 13 “Itxasalde”

El batallón tiene su origen en la compañía del mismo nombre, dando lugar en septiembre del 36 a la constitución del batallón en base a las compañías “Boga-Boga”, “Matxin”, “Tellería”, “Matxitxako” y Ametralladoras. La unidad, cuyo significado en euskera es “costa”, agrupó a numerosos voluntarios de la zona costera. Su comandante fue Víctor Erkiaga. El Intendente era Andrés Ordorika, y los capitanes de sus compañías eran Etxaniz, Leizea, Zabarte, Ordorika, y Zumaga. El teniente Salinas mandaba por su parte la sección de Enlaces. Su cuartel principal estaba en el Colegio de Sordomudos de Deusto, aunque también se alojó en el chalet de Bidarte y en el Convento de Larrea, de Amorebieta.

La primera de sus unidades en entrar en acción fue la compañía “Boga-Boga”, que lo hizo en la zona de Asterrika a finales de septiembre del 36. En las jornadas siguientes las diversas compañías que se unificaron en el batallón fueron ocupando la línea de combate. En octubre, la compañía “Matxin”, mandada por Sabin Apraiz, pasó de guarnición al frente de Elgueta. En diciembre el batallón al completo pasó al frente de Orduña, donde combatió poco, pues entre ese mes y enero sólo hemos identificado tres caídos. En esos meses realizó alguna provechosa incursión sobre tierra de nadie, como la que permitió recuperar 36 toneladas de trigo en la aldea de Artomaña¹⁴.

13. VV.AA., *Historia General ...* (1981, Vol. VI, 58-77).

14. EUZKADI (22-12-1936), «Con Itxasalde, el batallón fantasma, en la vieja Orduña».

El batallón prestó servicio en un frente estabilizado, hasta que en abril pasó a la zona de Altube, sector de Barambio, y luego al sector de Elorrio. Después, tras retirarse hacia Durango, el batallón quedó integrado en la Novena Brigada vasca. Al mes siguiente participó en la lucha por la localidad de Bermeo y el monte Sollube. El batallón se replegó al monte Burgoa, combatiendo después en Jata. A continuación, regresó a sus antiguas posiciones de Altube, hasta que el 13 de junio se le envió como refuerzo a Bilbao. El 14 ocupó posiciones en el camino de Santo Domingo a Archanda, en cuya defensa participa. Poco después se agregó a la Cuarta Brigada de Francisco Gorrirto¹⁵.

El 18 de junio cumpliendo ordenes del “Euzko Gudarostea”, el batallón protegió la puesta en libertad de varios centenares de presos derechistas de la cárcel de Larrínaga y del convento del Carmelo, a quienes custodió hasta su paso hacia las líneas enemigas en el alto de Santo Domingo. Algunos movilizados integrados en el batallón aprovecharon la entrega de los presos para pasarse a las líneas enemigas, mientras el grueso de la unidad quedaba con otras fuerzas en Bilbao para proteger el orden durante la evacuación de la Villa. El 20 de junio el batallón entregó a los ocupantes un listado de los oficiales y suboficiales acuartelados, hasta nueva orden de los franquistas, en las Escuelas de Cervantes. En la misma se incluían los domicilios de los mismos. La lista incluía a los dos comandantes, Erquiaga y Ordorika, intendente el último. Además de a 2 capitanes, 8 tenientes, incluido el ayudante, y 5 suboficiales¹⁶.

2.2. Batallón 14 “Araba”

Este batallón nacionalista se formó a mediados de septiembre de 1936 con un contingente alavés procedente de las zonas alavesas bajo control de Euzkadi, y algunos evadidos de zona rebelde, completándolo vizcaínos del Alto Nervión. Sus compañías, primera a cuarta y ametralladoras, se llamaron “Estabillo”, “Ayala”, “Alaitza”, “Luis Eleizalde” y “José María Urrutia”, haciendo referencia a gudarís caídos o a comarcas de procedencia. Los Comandantes del batallón fueron, sucesivamente, Antonio San Martín, Francisco Barañano, y Marcos Orueta. Este último poco antes de la desaparición del batallón en el verano de 1937. De Comandante Intendente actuó Antonio Badillo, mientras el puesto de teniente ayudante lo desempeñó Cunegundo Eguiluz. Los capitanes de sus compañías fueron Francisco Barañano, luego nombrado Comandante, Blas Quintana, Ricardo Orueta, Marcos Orueta, y Serafín Valle.

En diciembre participó en la ofensiva sobre Villarreal, sufriendo algunas bajas. En la posterior lucha por Vizcaya entre el 12 y el 14 de mayo combatió en las vertientes occidentales del macizo de Sollube, y a partir del día 19 en

15. «Euzko Gudarostea. Batallón Itsasalde», EUZKADI, nº 145, (13-9-1979), pág. 5; BELDA-RRAIN (1992; 323, 339, 343).

16. AHN-SGC, Serie Militar, Leg. 1672.

la zona de Meñaka, cerca de Munguia. La Quinta Brigada, a la que pertenecía, quedó guarneciendo el sector del cinturón de la zona de Berango hasta el 15 de junio. Tras replegarse hacia Algorta, el “Araba” combatió con la vanguardia enemiga que presionaba desde Berango, con un saldo de varias bajas propias, incluido el comandante Barañano, herido, a quien sustituyó el capitán de la cuarta, Orueta. El “Araba” aguantó con su Brigada hasta la noche del 15. Luego, se retiró a Portugaleta en barcasas, mientras los otros batallones lo hacían hacia Erandio en autobuses¹⁷.

En la noche del 16, la Quinta División traspasó la Quinta Brigada al mando encargado de la defensa de Bilbao. El 17 la Brigada ocupó posiciones entre Arraiz y Uzcorta, para defender la Villa del peligro de envolvimiento por el sur tras la toma del Malmasín por los rebeldes. El día 18 estando el batallón “Araba” entre Arraiz y la cota 494, un ataque aéreo le ocasionó medio centenar de bajas, incluido el capitán Garaigordobil. Abandonada la zona de Arraiz-Uzcorta, el “Araba” se replegó hacia la provincia de Santander vía Somorrostro. A principios de julio, días 3 y 4, el “Araba” participó en los combates por Ontón, afirmando Beldarrain que tuvo un centenar de bajas y que lo reducido de sus efectivos motivó su disolución y el paso de sus hombres a los batallones “Amayur”, “Itxarkundia”, y al “San Andrés” de STV.

El 5 de julio el “Araba” había llegado en su retirada hasta el Pontarrón, donde se había logrado detenerlo. La situación era caótica, y no estaba claro qué iba a pasar. En el “Araba” parte de la oficialidad desapareció, y el comandante Barañano trató de evadirse de Santander por mar, junto a otros gudarís, con la mala fortuna de que su huída fue detectada por fuerzas de vigilancia, y que durante la misma Barañano murió ahogado. Su puesto lo ocupó Marcos Orueta, quien sólo pudo certificar la disolución de la unidad.

2.3. Batallón 15 “Ibaizabal”

Formado con voluntarios procedentes en su mayoría de las localidades de la cuenca del río Ibaizabal, que dio nombre a la unidad. Su primera compañía, “Iñaki San Miguel”, se formó a principios de septiembre de 1936. El 23 de septiembre, los 130 hombres que la formaban iniciaron su instrucción militar en el convento de El Carmelo de Begoña, para salir en la madrugada del 4 de octubre hacia Campazar. La compañía, mandada por el capitán Bruno de Mantxobas se batió durante 16 días, sufriendo numerosas bajas. Tras un corto descanso en el Carmelo, regresó al frente, esta vez para ocupar la posición de Patatxi, en Elgueta. Aquí murió el teniente Isusi en el primer combate desarrollado. Tras otros quince días de frente, pasó a reorganizarse a Tabira, para luego formar parte, ahora ya con 150 hombres y cubiertas las bajas, del batallón “Ibaizabal”¹⁸.

17. BELDARRAIN (1992, 353-358).

18. EUZKADI (5-1-1937), pág. 4, «Guda-Otsak. La Compañía Iñaki San Miguel».

La “Bizkaigane” la organizó el batzoki de Abando, en Bilbao, estando organizada a mediados de agosto. La mandó primero Pedro Rodríguez Puig, secundado por Antonio Leniz y Andrés Eguia. El grueso de la compañía quedó en Bilbao, mientras Rodríguez, incorporado a la lucha por Guipúzcoa, cayó en combate el 17 de septiembre en Andrezarrate. Le sustituyó Pablo Beldarrain, quien estuvo con su compañía entre Campazar y los Intxortas, hasta que mediado noviembre la unidad pasó al batallón “Ibaizabal”, quedando al mando de Francisco Gorritxo, mientras Beldarrain pasaba a mandar el batallón “Martiaru”.

De la cuarta compañía, la “Zubiaur”, podemos decir que la organizó el Batzoki de Begoña, y sus primeras actuaciones bélicas las hizo en el primer batallón que llevó el nombre de “Sabino Arana” en septiembre-octubre de 1936. Este batallón “Sabino Arana” se disolvió en la práctica al pasar sus compañías a otros batallones. En octubre falleció como consecuencia de las heridas sufridas en el frente de Elgueta el capitán de la compañía, el bermeano Francisco Zarandona¹⁹.

Completada la organización del batallón “Ibaizabal” a finales de noviembre del 36, quedó constituido por cinco compañías: primera “Iñaki San Miguel”, segunda “Arratia”, tercera “Bizkaigane”, cuarta “Zubiaur”, y la de ametralladoras. El jefe del batallón era el comandante Ignacio de Arana, a quien secundaba, como Intendente, Juan Angel de Urdabarrena. Los capitanes de las compañías eran Bruno de Martxobas, José Miguel de Sarasola, Francisco Gorritxo, José de Landa, y Sabino Irazola²⁰.

El “Ibaizabal” participó a partir del 30 de noviembre en el ataque a Villarreal, sufriendo en los combates un centenar de bajas. A principios de 1937 la unidad pasó al frente de Eibar, de donde se retiró a finales de abril. Luego, integrado el batallón en la Once Brigada Vasca, combatió en mayo en el frente de Euba, destacando los días 9 y 10 en los combates por la cota 333 del “Pinar de la muerte”. En estas acciones sufrió numerosas bajas, incluido su comandante Arana, que murió el 26 de mayo, cuando le operaban. El batallón, tras pasar por Areatza-Artea, marcha a reforzar el tambaleante frente de Bilbao el 13 de junio²¹.

Roto el cinturón de Hierro, el “Ibaizabal” combatió por el Lañomendi el 14 de junio, sufriendo casi un centenar de bajas, incluidos los capitanes de las compañías “Arratia” e “Iñaki San Miguel”, Raimundo Pujana y Sabin Egileor, heridos. Después de dicha acción, el batallón se posicionó en la zona de Enecuri-Luchana. Su comandante era por entonces Luis de Erausquin, siendo Juan Angel de Undabarrena el Intendente, Juan Arrien el Comisario, y Manuel Revuelta el teniente ayudante. Sabin de Eguileor,

19. CAMINO (1987, 242-244).

20. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 258, Expte. 4; BELDARRAIN (1992; 50).

21. EUZKADI (27-5-1937) con la esquila del comandante Arana.

Raimundo Pujana, Juan Bilbao, José Landa, y Francisco Zorrozuza, eran los capitanes de sus cinco compañías. Emilio Ormazza era el capitán médico. Después, el batallón se retiró a Santander, donde estuvo destinado en el Frente de los Tornos. En agosto, fue capturado en Santoña²².

2.4. Batallón 16 “Gordexola”

El batallón “Gordexola”, nº 16 de Euzkadi, se formó en noviembre de 1936, en base a 750 gudarís de las compañías “Elguezabal”, “Garaizabal”, “Horn”, “Mentxaka”, y “Eguia”, mandadas, respectivamente, por los capitanes Luis Urcullu, Eustasio de Arrien, Gimeno, Franco, y Mariano Torrontegui. El primer comandante fue Enrique de Iza, y el Intendente Lequerica. Este batallón pertenecía al Eusko Gudarostea del PNV, pero incluyó en sus filas a un apreciable número de aeneuvistas baracaldeses, encabezados por Luis Urcullu, futuro comandante²³.

El núcleo inicial de la “Elguezabal” se formó en agosto del 36. Estos hombres se instruyeron en las Escuelas del Patronato de Bilbao. Al parecer, fue la primera compañía nacionalista que partió al frente, saliendo hacia San Sebastián el 25 de agosto, destacando en misiones de orden público. A principios de septiembre la compañía recibió orden de regresar a Bilbao sin participar en combate alguno. En el camino de vuelta, Lasarte, diputado del PNV, ordenó que un grupo de hombres quedase en Vidania, y a otro que fuese a Ventas de Zarate. Este último fue el primero en combatir, participando en algunas escaramuzas. El grueso regresó a Bilbao, y de aquí pasó al frente de Motrico, donde combatió en septiembre hasta retirarse. En estos combates tuvo la “Elguezabal” sus primeras bajas, incluidos tres muertos²⁴.

A últimos de septiembre la “Elguezabal” se reorganizó en el Cuartel de El Carmelo, en Bilbao, ampliando sus efectivos hasta 120 hombres, mandados por Urcullu, ahora capitán. El 4 de octubre salieron a Elgueta a relevar a la compañía “Arbolagaña”. Allí, la “Elguezabal” alternó durante octubre y noviembre con la compañía “Horn”, hasta que en el último mes marchó la “Elguezabal” al Cuartel de Salaberrí, en Baracaldo, donde se procedió a la organización del batallón “Gordexola”, nº 16 de Euzkadi.

Las otras compañías del “Gordexola” eran de origen variado. La “Garaizabal” procedía de la fusión, en octubre, de los restos de la compañía “Echevarria” con la recién organizada “Garaizabal”. La compañía “Horn” salió por vez primera al frente en octubre del 36, relevando a la “Elguezabal” en la posición de Patatxi (Elgueta). Al principio la mandó el capitán

22. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 128, Expte. 6.

23. SB, Fondo Uriarte, Carp. 52, Expte. 1.

24. SB, Carp. 52, Expte. 1 “Batallón Gordexola nº 16”, fols. 6-7.

Landaluce, al poco sustituido por Gimeno. La compañía “Menchaca” la mandó el capitán Franco, y contó con un apreciable número de afiliados de la margen derecha de la ría del Nervión (Lejona, etc). En cuanto a la compañía “Eguia”, era la de ametralladoras, y se organizó en noviembre del 36, con el fin de completar el batallón. Su primer jefe fue el capitán Mariano Torrontegui.

La historia bélica del “Gordexola” como tal batallón comenzó a finales de noviembre de 1936, en que marchó primero a Eibar, después a Ermua, y, ya el 3 de diciembre, a Villaro y Castillo Elejabeitia. El 8, el batallón recibió su bautismo de fuego en el pueblo de Nafarrate. Para desgracia del batallón, los franquistas lanzaron un poderoso ataque, tomando el pueblo. Resultó muerto el capitán jefe de la compañía “Horn”, Daniel Gimeno Larrasoro, al mando del batallón al iniciarse la acción. El capitán Arrien, de la “Garaizabal” y a su vez sustituto de Gimeno, fue herido. El batallón sufrió en total 102 bajas, con varias decenas de muertos, incluidos 8 gudaris voluntarios que protegieron la precipitada retirada de Nafarrate.

Tras la reorganización, el batallón regresó al frente de Ubidea, donde el 14 de diciembre Iza entregó el mando al capitán de la “Elgezabal”, Luis Urcullu, a petición de Cándido Saseta. Tras un nuevo paso por el frente alavés, el batallón marchó a primeros de marzo al frente de Lequeitio. En abril se trasladó a Mañaria, donde el día 12 ayudó a la evacuación de bajas y al avituallamiento de tropas de la Segunda Brigada Expedicionaria Asturiana, que había efectuado una de las reconquistas del Sebigain.

En abril combatió en Durango, y a principios de mayo, participó en los contraataques sobre el Sollube, donde sufre una treintena de bajas, incluida la del capitán Marcelino Gomezcorta, herido. Relevado en el Sollube pasó a Gamiz, donde permanece hasta la ruptura del Cinturón de Hierro por la ofensiva enemiga, el 12 de junio. En la noche de ese día sale el “Gordexola” por Artebacarra, para tomar posiciones en Archanda. Aquí resiste cuatro días el asalto enemigo, hasta que el 17 de junio se retira tras una brava resistencia saldada en unas doscientas bajas, incluidos más de 40 muertos.

Tras el episodio de Archanda el batallón marchó a Baracaldo y Sestao, donde la desmoralización hizo mella en las filas de la unidad. Sus hombres no estaban dispuestos a retirarse a Santander. De ese modo, tras una corta negociación, el batallón se entrega al mando italiano de la Brigada italo-española de “Flechas Negras” (general Piazzoni). Junto a él se entrega el batallón “San Andres”, de STV, y restos de otras unidades, hasta un total de unos 2.000 combatientes, nacionalistas en su mayoría. Las Fuentes nacionalistas vascas apuntan a que la entrega de Baracaldo fue por iniciativa exclusiva de los mandos locales²⁵.

25. BELDARRAIN (1992, 383)

2.5. Batallón 17 “Itxarkundia”

Este batallón del PNV era esencialmente guipuzcoano, y su núcleo primigenio procedía de las Milicias Vascas de Loyola. Tras la caída de Guipúzcoa y la constitución efectiva de la unidad, ésta pasó a acuartelarse primero a Guernica, al convento de los Agustinos, y poco después marchó a Bermeo. Este hecho, junto a la llamada de reemplazos motivó la inclusión de vizcaínos en el “Itxarkundia”.

El batallón actuó en el frente de Legutiano (Villarreal) en diciembre, donde sufrió numerosas bajas. Por entonces su comandante era Felipe de Lizaso, en sustitución de Luis Sansinenea, primer comandante de la unidad. En 1937, a principios de abril, combatió en Cruceta, Ochandiano, donde los días 3 y 4 en la zona de Santa Cruz sufrió bajas apreciables. Pasó luego a las Peñas de Orisol, en Arangio, y al collado de Asuntze, junto al Santuario de Urkiola, de donde se retiró hacia el día 6. El batallón quedó en el frente de Mañaria integrado en la Séptima Brigada, hasta pasar a finales de mayo a la zona de Aramotz-Yurre²⁶.

Tras una corta estancia en las posiciones del valle de Arratia, fue trasladado, tras la ruptura del Cinturón de Hierro, a Archanda, desde donde trató el 14 de junio de acercarse a Derio para contener la irrupción franquista. Las fuerzas del batallón y de Intendencia que alcanzaron Derio fueron capturadas, mientras el resto de la unidad retrocedía acosada por los tanques enemigos.

El “Itxarkundia” se reagrupó en la zona del molino de Archanda, el popular “Aixerrota”. Tras duros combates, en la noche del día 15 se le retiró del frente. El “Itxarkundia” permaneció en Bilbao guardando el orden junto a otras fuerzas hasta el 19 de junio. Parte del “Itxarkundia” salió de la Villa antes del corte, aunque una compañía lo hizo de forma apurada a través de la vía del ferrocarril. Otra parte de los efectivos del batallón quedó en Bilbao, debiendo entregarse y quedando provisionalmente acuartelada en Abando, junto a fuerzas del batallón “Irrintzi”. En Santander el “Itxarkundia” continuó integrado en la Séptima Brigada, hasta que en Agosto fue capturado por el enemigo, tras incumplir los italianos el llamado Pacto de Santoña.

2.6. Batallón 18 “Loyola”

Los orígenes de esta unidad, fundamentalmente guipuzcoana, se remontan a las Milicias Vascas acuarteladas en Loyola en septiembre de 1936. A su primera compañía, “Anaitasuna”, se la conocía como la de “Zarauz”; la segunda compañía, “Lartaun”, era mayoritariamente donostiarra. Los nombres de las tercera y cuarta, “Bergara” y “Zumarraga”, indican la procedencia geográfica de sus combatientes.

26. BELDARRAIN (1992; 112, 115, 121).

Lo mandaba Lino Lazkano, y más tarde, a partir de mayo de 1937, Juan de Beiztegui. Participó en la ofensiva de Villarreal, en 1936, y sufrió bajas apreciables, la mayoría el primer día del ataque. El 1º de enero de 1937 dejó el frente del Albertia pasando al cuartel de Guernica a descansar, regresando una semana después al frente alavés, pasando a la posición de Pagotxiki. Por entonces el batallón contaba con 776 gudarís en línea, y 20 en el cuartel. El 3 de febrero fue relevado, marchando de nuevo a Gernika, donde el día 7 se efectuó el acto solemne de bendición de la bandera.

De regreso a Pagotxiki y Mendigain, le sorprendió la ofensiva enemiga sobre Vizcaya, desarrollada a partir del 31 de ese mes. Los bombardeos le causaron algunas víctimas mortales, entre ellas el comandante intendente, José Cobeño Corta. El 4 de abril el batallón se replegó hacia Barazar, desde donde se le envió a descansar a Guernica durante dos semanas, hasta marchar a ocupar posiciones en Mañaria en la noche del 18 de abril, relevando al batallón “Gordexola”²⁷.

El día 26 de abril el “Loyola” se retiró a Oba, y el 23 de mayo hacia Yurre, ante la ofensiva enemiga iniciada el día anterior. El 15 de junio se reinician los ataques enemigos en la zona, y se reemprende la retirada del “Loyola”, que el 19 llega a Gordejuela y el 29 a Balmaseda. Permanece casi dos meses en la línea de frente de Carranza, hasta iniciar la retirada hacia Laredo el 23 de agosto. La pérdida de Bilbao sumió a la unidad en un decaimiento moral, lo que motivó que a principios de julio el batallón, durante su estancia en Carranza, se negase a volver al frente. El 26 el “Loyola” se entregó a los italianos en Limpías, al incumplirse el llamado Pacto de Santoña. En total, el batallón sufrió, según uno de sus capellanes, algo más de 52 muertos en acción de guerra²⁸.

2.7. Batallón 19 “Amayur”

Este batallón nacionalista que se acuarteló durante meses en Guernica estaba formado, fundamentalmente, por guipuzcoanos. Sus primeras compañías eran la “Arrasate”, mandada por el capitán Gorroñoagoitia, la “Arturo Campión”, mandada por Francisco Prieto, y la “Sukarrieta”, de ametralladoras, mandada por Agapito de Urarte. El comandante de la unidad era Rufino de Rezola, hermano del secretario del Departamento de Defensa del Gobierno de Euzkadi. Los vizcaínos se agruparon en su compañía de ametralladoras²⁹.

27. AHN-SGC, PS Santander “A”, Leg. 210, Expte. 2.

28. AHN-SGC, PS Santander “M”, Leg. 16; VV.AA., *Historia General ...* (1982, Tomo VII, 107-121, 138-160); VV.AA., *Historia General ...* (1982, Tomo VII, 161-163). José Antonio Loinaz cita los nombres de la mayoría de los muertos.

29. EUZKADI (22-12-36), «Los gudarís del Amayur hablan para “Guda-Otsak”».

En diciembre de 1936 actuó en el frente de Orduña, sufriendo numerosas bajas en el monte San Pedro. Entre las mismas se contó el capitán de la compañía “Arturo Campián”, tercera del batallón, Francisco Prieto. Acabada la batalla en el frente alavés, el “Amayur” disponía de 533 gudarís en línea y 40 de servicios de cuartel. Otros 44 gudarís estaban de baja por heridas y 8 por enfermedad.

En febrero de 1937 actuó en Asturias, formando parte de la Brigada Saseta y sufriendo muchas bajas, incluidos más de treinta muertos, que en gran parte quedaron en terreno enemigo tras producirse la retirada de Areces. El recuento de pérdidas de la operación desarrollada en Asturias entre el 21 y el 23 de febrero, en el paso del Nalón, ascendió a 10 muertos, 23 desaparecidos, 85 heridos y 24 enfermos. Tras el fracaso ofensivo fue colocado en posición en el frente asturiano hasta su regreso a Bilbao a finales de marzo. Sufrió varias bajas más, con lo que sus pérdidas ascendieron a 42 muertos y desaparecidos y más de un centenar de heridos³⁰.

A principios de abril combatió en Olaeta. Después, defendió la zona de Urquiola, y al mes siguiente, actuó primero en el Sollube y el Bizcargui. En junio destacó en los combates librados en Archanda, en los que la unidad participó en la defensa del monte Banderas. Resultó capturado en agosto en la provincia de Santander. En total, el batallón sufrió unos 125 muertos en acción durante la guerra, siendo una de las unidades nacionalistas vascas más castigadas por la guerra³¹.

2.8. Batallón 37 “Otxandiano”

Esta unidad del Euzko Gudarostea tuvo su Cuartel en las Escuelas de Cervantes, de Bilbao. Entre sus compañías la primera en organizarse fue la “Alberdi”, así llamada en honor del presidente de los mendigoizales guipuzcoanos, muerto el 16 de agosto en la acción de Bidania. A principios de septiembre la “Alberdi” estaba destacada en Orozco bajo el mando de Juan Aldatz. El 5 de octubre salió destinada a Elgueta, para relevar a la compañía “Zubiaur”. Pocos días después, el 22 de octubre, la “Alberdi” se unía con otras cuatro compañías, –las “Arbulo”, “Aurrera Beti”, “Fano”, y “Oldargi”–, para constituir el batallón “Otxandiano”³².

El batallón, cuyo nombre conmemoraba una victoria medieval (1355) de las tropas del Señorío de Vizcaya contra fuerzas castellanas, se formó con las compañías “Alberdi”, “Aurrera Beti”, “Fano”, “Oldargi”, y “Artagan”. Eran en numeración las primera a cuarta y ametralladoras. Como el resto de las

30. EUZKADI (29-3-1937), pag. 1, «De regreso de Asturias. La llegada a Bilbao del batallón Amayur y la compañía de ametralladoras Ariztimuño».

31. URIARTE (1958,70); BELDARRAIN (1992, 343).

32. VV.AA., *Historia General...* (1982, Tomo VII, 69-74); EUZKADI (19-1-1937), pág.2, «Guda-Otsak. El batallón Otxandiano».

nacionalistas, ostentaban nombres de gudarís caídos, lugares de procedencia o emblemáticos de la tierra vasca, lemas nacionalistas, o nombres de personalidades. El acuartelamiento principal de la unidad estuvo en las Escuelas Cervantes de Bilbao.

Respecto a los mandos cabe decir que el Comandante, Koldo de Larrañaga, cayó en junio de 1937 en la defensa del monte Malmasín, sustituyéndole Pío Maidagan Irakulis. El Intendente de la unidad fue José Luis Ochoa de Chinchetru (Txintxetru), y de ayudante actuó el teniente Jesús de Larrañaga, hermano del Comandante de igual apellido. Los Comisarios fueron el igualmente citado Francisco Maidagan, a quien sucedió Duarte en los pocos días que preceden la desaparición de la unidad. Sus jefes de compañía fueron Juan de Aldatz, Luis de Goiria, Carlos Bilbao, José María Anzola, y Juan Illareta. A los dos primeros, caídos en combate, les sucedieron Juan José Egaña, y el citado Illarreta, mientras que a Anzola, que pasó a ser Comandante del “Malato”, le sustituyó Tomás Ibarra.

De Enero a Marzo el “Otxandiano” ocupó posiciones en Elgueta, y luego en Akarregi, Marquina. Más tarde, el 31 de marzo, alguno de sus hombres resultó muerto en el bombardeo de Durango, y a finales de abril protegió la retirada de la zona de Marquina-Lequeitio, al tiempo que quedó integrado en la Segunda Brigada Vasca. El 29, en Ajangiz, el batallón se retiró tras sufrir una treintena de bajas, incluidos una decena de muertos, entre ellos el capitán Luis Goiria. El batallón pasó de Guernica al Sollube. Aquí, participó en los contraataques sobre la cumbre a partir del 10 de mayo. Entre los cerca de veinte muertos que sufrió se contó Juan Aldatz, jefe de la primera compañía. A finales de mes dicha compañía pasó a reforzar temporalmente el frente de Orduña.

En junio el batallón trató de cerrar el paso al enemigo en el monte Malmasín, sobre Basauri, tras ser enviado como refuerzo desde Arceniega a Bilbao. Un potente bombardeo enemigo le ocasionó varias bajas. El comandante, Koldobika de Larrañaga, resultó muerto junto a su hermano Iñaki. El capitán Pío de Maidagan tomó el mando, y con la mayor parte del batallón quedó en Bilbao el 19 de junio. Los heridos y enfermos evacuados con anterioridad hacia Santander se integraron en Guriezo al batallón “Sukarrieta”, a finales de julio³³.

2.9. Batallón 38 “Abellaneda”

Este batallón lo mandó primero Iñaki Castet, muerto en abril de 1937, a quien sucedió Jaime Villanueva, jefe de una de sus compañías. De Intendentes actuaron Germán Michelena, y Manuel Peralta. Y al constituirse el Comisariado, Carlos Villanueva ocupó el cargo de comisario del batallón. Sus compañías llevaron en su mayoría nombres típicos de las

33. CAMINO (1987, 245); BELDARRAIN (1992, 323).

Encartaciones, zona en que se reclutó a su gente. Así, las compañías primera a cuarta se llamaron: “Güeñes”, “Kolitza”, “Eretza”, y “Gallarraga”. Su primer destino fue a la muga con Guipúzcoa, a Marquina³⁴.

El 31 de marzo, al iniciarse la ofensiva rebelde sobre Vizcaya, el “Abellaneda” tenía dos compañías en el monte Maroto, las primera y cuarta, mandadas respectivamente por los capitanes Jaime Villanueva e Iñaki Larrea. La unidad se destacó defendiendo la altura varias horas, pero la violenta ofensiva enemiga provocó la retirada final, pese a la llegada del refuerzo de dos compañías del batallón “Mateos” (PSOE-UGT). Las bajas del “Abellaneda” se cifraron en principio en unas 155, incluidos 60 muertos y desaparecidos. El capitán Larrea, de la cuarta, y el teniente Kamiruaga se contaron entre los muertos. La cifra anterior, tomada de un documento inmediato a los hechos, sobrevalora las bajas del batallón, quizás porque incluye las bajas de los refuerzos del “Mateos”. Según Enrique Arriaga, capellán del Abellaneda, las bajas del batallón fueron 18 muertos, 28 desaparecidos, y 58 heridos, 104 en total, siendo la compañía más castigada la cuarta “Gallarraga”³⁵.

Tras descansar e ir a Guernica el batallón fue destinado, casi de inmediato, a Elorrio. El 25 de abril, ante el derrumbamiento del frente en Elorrio, el batallón llegó a Zaldivar, desde donde sube al monte Santa Marina (Santamañe Zar). Un batallón enemigo pasó un mal momento ante el choque con el “Abellaneda”, pero éste fue a su vez sorprendido por el asalto de un Tercio de requetés. Mueren el comandante Iñaki Castet y el capitán Zubelzu, junto a una treintena de gudarís. Algunos grupos llegan en retirada hasta Guernica, sufriendo el bombardeo aéreo de la Villa³⁶.

Reorganizado, el “Abellaneda” pasó a incluirse en la Brigada Doce. El primer destino fue Zugastieta y el alto de Autzagana, donde la unidad se mantuvo durante medio mes sin combates de envergadura. Las bajas, según el capellán se limitaron a “tres o cuatro heridos”. El 14 de mayo el “Abellaneda” se retiró a San Pedro de Boroa (Echano), donde permanece sin combatir hasta el 30 de mayo, en que le releva el batallón “Sukarrieta”. El batallón regresó al frente el 6 de junio. El 8 el batallón va con su Brigada a Larrabezua y en la noche del 11 al 12 contraataca la zona de Bizcargui-Urcullu. Según Arriaga las bajas ascendieron a 10 muertos y 60 heridos, y al día siguiente, en que el batallón se retira de las posiciones que ocupa en el cinturón, tuvo un muerto y varios heridos leves. El comandante Villanueva habla de 40 muertos y más de un centenar de heridos. Beldarrain las cifra en unas 150, con más de 30 muertos y 10 ó 12 prisioneros del batallón entre la veintena que agrupa el enemigo. Las divergencias quizás estriben en que Villanueva y Beldarrain toman como del “Abellaneda” el total de bajas de la Brigada. Arriaga, como capellán encargado de los auxilios espirituales tenía que estar

34. EUZKADI (29-12-1936), pág. 6, «Mártires de la patria».

35. TALON (1988, Vol. II, 394-396) para la lucha en Maroto; testimonio de Arriaga en VV. AA., *Historia General ...* (1982, Vol. VII, 79-80); BELDARRAIN (1992, 108-109).

36. BELDARRAIN (1992, 171-176); STEER (1978, 239-242); TALON (1988, Vol. II, 416-417); HERRERA (1974, 86-87, y 322-323).

necesariamente bien informado de las bajas de su unidad, aunque equivoca la fecha al dar la del 10 de junio como la del combate³⁷.

Tras retirarse hacia Valmaseda, la desmoralización cunde en la unidad, mientras algunos de los heridos del 11 fallecen. Es el caso del capitán Landaluce, enterrado el 17 de junio en Güeñes. El día 29 muchos gudarís desobedecen la orden de retirada y se entregan. La prensa franquista habla de la entrega del batallón “Abellaneda” encabezado por un oficial, evaluando en 500 los pasados. En realidad se entregan fuerzas del “Abellaneda”, del “San Andrés”, y de otros batallones nacionalistas, pero el grueso del “Abellaneda” cumplimentó la orden de retirada. El padre Arriaga se había entregado antes, en la noche del 24 al 25, en Güeñes³⁸.

El “Abellaneda” absorbió los restos del batallón “Muñatones” para completarse, y participó en su último gran combate a partir del 27 de julio, el ataque al Kolutza. La lucha se prolonga hasta el 29, y se acusa al batallón de reticencias en el ataque, pero el batallón, como los de su Brigada y el resto de fuerzas implicadas, sufrió numerosas bajas. El comandante Villanueva fue encausado, aunque el fin de la guerra en Santander invalidó el proceso. El comandante Tomás Garay, antiguo jefe del “Muñatones”, tomó el mando del batallón, que resultó capturado en la zona de Santoña, a finales de agosto de 1937. Acababa así la historia de una de las unidades más combativas del Euzko Gudarostea³⁹.

2.10. Batallón 39 “Arana Goiri”

El batallón “Arana Goiri”, primer batallón organizado por el PNV, partió al frente el día 24 de septiembre de 1936. Lo formaron en principio las compañías “Kortabarria”, “Etxebarria”, “Garaizabal”, y “Zubiaur”, recayendo el mando del improvisado batallón en Felipe Bediaga⁴⁰.

En principio sus compañías salieron individualmente al combate, a veces a frentes separados. En la tarde del 24 las cuatro compañías iniciales, tras ser arengadas por Ajuriaguerra, presidente del BBB, y por el capitán Arambarri, por entonces jefe de las fuerzas vascas, en el frontón del Patronato, y ser armadas en el cuartel de Garellano, marcharon a diferentes frentes, –a San Miguel de Marquina, y a Elgueta–, distinguiéndose en los combates de finales de septiembre y principios de octubre.

En octubre, después del primer combate de los Intxortas, el improvisado batallón “Arana Goiri” prácticamente se disolvió, al separarse sus compañías.

37. BELDARRAIN (1992, 300-303); VV.AA., *Historia General...* (1982, Vol. VII, 82-83).

38. ETXEBARRIA (1993, 41, 74-83).

39. ETXEBARRIA (1993, 159-163).

40. BELDARRAIN (1992, 27-31).

Sin embargo, el nombre permaneció, al constituirse un batallón con el mismo, con nuevas compañías, a excepción de la “Kortabarria”. El batallón contó definitivamente con las compañías “Arbolagaña”, “Kortabarria”, “Karmelo Leizaola”, “Gorbeya”, y “Zarate” de ametralladoras. Felipe Bediaga quedó al mando del conjunto⁴¹.

La cuarta compañía, “Gorbeya”, se formó en base a uno de los primigenios e improvisados grupos de Milicias Vascas destacados en el Gorbea, y que a finales del mes de octubre fue relevado, ordenando Azkue la formación de una compañía de 150 hombres con los recién llegados, recibiendo el nombre de “Gorbeya” en honor del monte en el que desde julio habían actuado los veteranos de la unidad. La compañía pasó a pertenecer al batallón “Arana Goiri”, aunque su primera actuación, en la batalla de Villarreal, fue agregada al batallón “Padura”, sin actuar en los combates.

Entre enero y abril el batallón estuvo relegado a una tediosa guerra de posiciones. Y fue en abril cuando el batallón participó en la más dura de las operaciones de guerra efectuadas por el mismo: la toma del monte Sebigain. El ataque costó al “Arana Goiri” muchas bajas, llegándose a hablar de 250, incluidos 58 muertos. No parece que fueran tantas, aunque el número de muertos puede ser cercano a la realidad. De hecho, hemos identificado 41 muertos como resultas de dicha acción, que se registraron en su mayoría, (35 de ellos), en los días 14 y 15. El resto son heridos fallecidos con posterioridad. Un parte del hospital de Iurza del mismo 14 de abril cifraba los ingresos de hombres del “Arana Goiri” de ese día en 61 heridos y 2 enfermos. La “Leizaola”, que intervino como reserva, actuando al final del combate, tuvo 8 muertos. Entre los muertos se contó el comandante, Felipe Bediaga. La “Arbolagaña” tuvo a todos sus oficiales muertos, incluido Valentín Olano, su capitán. Otros tres capitanes de compañía resultaron heridos. Fue en definitiva un combate terrible, con casi tantos muertos como heridos en las filas del batallón⁴².

Tras un breve descanso, el batallón se posicionó el 24 de abril en la zona de Santamarinazar, que abandonó a la llegada del batallón “Abellaneda”. El 1º de mayo se distinguió en el monte Zamalloamendi, al noroeste de Euba. Recuperó dicha altura a costa de varias docenas de bajas, incluidos una decena de muertos. Entre ellos el capitán Juan Aguirre, de la “Leizaola”. En los meses siguientes la unidad recorrió el camino de retirada a Santander, siendo capturado en esta provincia en agosto.

2.11. Batallón 40 “Mungía”

Al iniciarse su formación, en septiembre de 1936, se le sumaron provisionalmente los voluntarios que con posterioridad formaron la tercera com-

41. EUZKADI (30-12-1936), pág. 6, «Con la Kortabarria y la Arbolagaña del Arana-Goiri».

42. AHN-SGC, PS Santander “A”, Leg. 210, Exptes. 10, y 12.

pañía, “Jatamendi”, del batallón de ametralladoras “Ariztimuño”. Fue su primer comandante Gabriel Arana, a quien sucedieron, sucesivamente, Carlos Aguirregabiria y Pedro Fullaondo. Su Intendente fue Víctor Lejarcegui. En mayo, Hermenegildo Fernández de Uriguen fue nombrado Comisario. Entre sus capitanes y tenientes citaremos a Emilio Ansoleaga, Carlos Yarritu, Gonzalo Larreategui, Angel Libano, Jesús Uriguen, Hilario Uranga, Pedro Larrinaga, Iñaki Lores, Enrique Bilbao, José Antonio Lauzirika, etc... Estableció su cuartel en las Escuelas de Jado, en Erandio, pasó más tarde por Sordomudos de Deusto, y Artes y Oficios, en Achuri (Bilbao). En enero tenía 604 gudarís en sus cinco compañías: “Sabin Atutxa”, “Txorierrri”, “Atxueta”, “Santxo Esteguz”, y Ametralladoras.

Al iniciarse la ofensiva franquista sobre Vizcaya, por el frente de Ochandiano, el batallón se posicionó en el monte San Adrián, junto al puerto de Cruceta, en la noche del 31 de marzo al 1 de abril. A la mañana el batallón resultó sorprendido por una violenta ofensiva enemiga. Hubo numerosas bajas, incluidos decenas de prisioneros, y el comandante Arana resultó herido. El batallón se dispersó, logrando concentrarse al día siguiente parte de sus efectivos en Olaeta, mientras otros elementos encontraron refugio en Aramayona. Todos fueron enviados a Bilbao a reorganizarse, cubriendo bajas con voluntarios del Batallón de Intendencia de Durango⁴³.

A finales de abril el “Mungía” llegó a Guernica, en retirada desde la zona de Eibar, tras el bombardeo, y allí quedó cubriendo el posible avance enemigo entre la Villa Foral y Bermeo. El 29 de abril los franquistas entraban en la Villa, replegándose el batallón a las cumbres del macizo de Sollube. El grueso del “Mungía” se retiró desde Mundaca, localidad que junto a Pedernales y Bermeo quedó a merced del inmediato avance enemigo. El batallón “Mungía” aguantó en días sucesivos, junto a otras unidades de su Brigada y de las números 9 y 13, duros bombardeos, sufriendo algunas víctimas. El 6 de mayo el enemigo inició la ofensiva sobre el Sollube, obligando la retirada de las fuerzas vascas más cercanas a Bermeo. El “Mungía”, que cubría la espalda de los dos anteriores, se retiró tras hacerlo estos y fuerzas de la 13 Brigada. En la mañana del 7 las fuerzas de la Primera Brigada fueron relevadas por los asturianos de la Cuarta Brigada Expedicionaria⁴⁴.

Tras concentrarse en Mañuas pasó a descansar, aunque con posterioridad siguió batallando en los frentes, sufriendo un goteo continuo de pérdidas, aunque sin padecer los desastres y elevados porcentajes bajas de otras unidades envueltas en más duros combates. El batallón se retiró en junio hasta tierra santanderina, desapareciendo en agosto, al caer Cantabria en poder de Franco⁴⁵.

43. BELDARRAIN (1992, 112).

44. URRUTIKOETXEA (1984, 81-82).

45. EUZKADI (18-5-1937), escuela de Ignacio Bilbao.

2.12. Batallón 41 “Padura”

El origen del batallón está en la compañía del mismo nombre, que empezó batiéndose en el frente de Elgueta. Posteriormente, con la misma y nuevos voluntarios y movilizados se constituyó en el antiguo seminario de Castillo Elejabeitia, que hacía de cuartel, el batallón del mismo nombre, aunque en principio sólo contó con la compañía de infantes citada, y la de ametralladoras, unos 300 hombres en total. En noviembre la unidad quedó en línea en Ubidea, y durante la ofensiva sobre Alava iniciada el 30 de ese mes, se limitó a guarnecer la zona de Ubidea y soportar algunos ataques aéreos y artilleros. En enero, tras dos meses de posición en la línea de frente, el “Padura” marchó de descanso a Bilbao⁴⁶.

En abril, el “Padura” destacó en la recuperación del Gorbea el día 2. A finales de ese mes, participó en la defensa de Durango el día 26, y al día siguiente abandonaba Abadiño. A finales de mayo el “Padura” estaba destacado en el frente de Ceanuri, con escasa actividad bélica. Más tarde, tras la retirada de Bilbao, varias decenas de sus hombres aprovecharon la retirada para desertar. La radio facciosa anunció que el batallón en pleno se había pasado, pero un parte interno vasco del 4 de julio desmentía tal supuesto, basado, como reconocía, “en la evasión de algunos de sus milicianos”. Ya en julio el Comandante de la unidad era Francisco Ibarretxe Sangroniz, y el Comisario político Luis Gómez Garizurieta.

En agosto, el “Padura” participó en la primera fase de la batalla de Santander. La unidad se portó bien al principio, pero hacia el día 20 abandonó el frente, retirándose por orden del Euzko Gudarostea, con el fin de cumplimentar el “Pacto” con los intervencionistas italianos. Su último combate le costó algunas decenas de bajas: 51 desaparecidos, —entre muertos, prisioneros y pasados—, y 27 heridos. Replegado a Santoña, resultó capturado. A la mayoría de sus oficiales les esperaron meses de cautiverio en las prisiones franquistas. Uno de ellos, Angel Egaña, fue ejecutado en junio de 1938, en Valladolid.

2.13. Batallón 49 “Larrazabal”

El batallón “Larrazabal” se formó tras la caída de Guipúzcoa con un núcleo de voluntarios guipuzcoanos, veteranos de las Milicias Vascas, y una mayoría de vizcaínos voluntarios o movilizados. En diciembre de 1936 el batallón “Larrazabal” se posicionaba en el frente de Campazar, donde hacia poco tiempo que había llegado. Sus capellanes eran José Luis Fernández de Yarza y Juan de Iturregi. Su primer muerto el 9 de enero, lo fue en el hospital de Zornotza, tras ser herido en el frente de Elgueta. Perteneecía a la compañía “Arbulu”. Pocos días después un estado de fuerza reflejaba que el batallón tenía 648 gudarís.

46. URRUTIKOETXEA (1984, 43-59).

En marzo el “Larrazabal” estaba en Ubidea, frente a Villarreal. Ese mes, el día 16, un bombardeo enemigo le causó un muerto. A principios de abril el batallón, ante la ofensiva enemiga, se replegó hacia Mañaria, sufriendo algunas bajas, incluidos un muerto el día 2, y tres el día 7, ya en Mañaria. El 9 de abril fue relevado por el “Itxarkundia”, pasando a descansar a Bilbao. Actuó poco en acción, y tras la caída de Bilbao se fusionó, en Santander, al “Munguia”. En definitiva, el “Larrazabal” fue un batallón afortunado, ya que apenas participó en combates. De hecho, aunque sus caídos fueron sin duda más, sólo hemos identificado a 7 para el período enero-junio de 1937.

2.14. Batallón 53 “Saseta”

El “Saseta”, que era una unidad con preponderancia guipuzcoana, contó en principio con cuatro compañías: primera, “Beti aurrera”; segunda, “Aitzol”; tercera, “San Marcial”; cuarta, “Zarrabeiti”. Más tarde se formó en Plencia una quinta compañía, con oficialidad guipuzcoana y reclutas vizcaínos. El primer comandante y organizador de la unidad fue Jesús Luisa Esnaola, a quien sucedió Andrés Plazaola que a su vez, tras su captura, fue reemplazado por Roque Amunarriz. Su último comandante fue Joseba Salegi.

El batallón actuó dividido en todos los sectores del frente, con el fin de apoyar a los batallones de infantería. En enero contaba con 656 gudarís en línea o en el cuartel, y 55 eran baja por herida o enfermedad. En abril desplegaba sus fuerzas entre Campazar y Lequeitio, destacando durante los combates la sección de ametralladoras situada en los Intxortas. El comandante, Ander Plazaola fue capturado el 25 de abril junto al Intendente, Iñaki Lasarte, dos oficiales y tres gudarís, cuando inspeccionaba el frente⁴⁷.

En mayo las subunidades del “Saseta” intervienen en los combates por el Sollube, Jata, Amorebieta, y Euba. El mes de junio lo hacen en Peña Lemona y en el Cinturón de Hierro donde, el 12 de junio, día de su ruptura, murió el comandante del “Saseta”, Roke Amunarriz, junto a muchos hombres de la quinta compañía, situada entre Gaztelumendi y Cantoibaso, zona donde los franquistas realizaron la ruptura del cinturón. En las jornadas posteriores los hombres del “Saseta” continuaron batiéndose en Archanda y Santo Domingo, y el 19 de junio lo que quedaba del batallón quedó cercado en Bilbao junto a otras fuerzas, incluyéndose en la entrega, bajo condiciones, a la Primera Brigada de Navarra. Por parte vasca se entregaron las armas automáticas que quedaban en poder del “Saseta” y las demás unidades⁴⁸.

47. BELDARRAIN (1992, 73).

48. SEBASTIAN, Lorenzo, “Los Gudarís Nacionalistas en la Guerra Civil (1936-1937)”, en VV.AA., *Los Ejércitos* (1994, 315-340).

2.15. Batallón 54 “Malato”

Este batallón del Euzko Gudarostea se formó tardíamente. En enero del 37 sólo contaba con 236 hombres, una fuerza equivalente a una compañía y a la Plana Mayor del batallón. Tuvo su base principal en el cuartel de Escolapios de Bilbao, colegio religioso habilitado para tal fin. Su Comandante fue José María Anzola, y su Intendente Diego de Uriaguereka. Su Comisario, cuando dicho cargo fue instituido para el Ejército Vasco, fue Vicente Argomaniz. Estaban secundados por capitanes y tenientes como Páscual Olascoaga, Félix Barañano, Jesús Zuznabar, Ramón Muguruza, Juan Garay, Francisco Uribarri, Alberto Unzilla, Fernández de Larrea, o Roberto Candina, capitán médico este último. La unidad recordaba al árbol de Luyando, aquel que situado en el límite de Vizcaya marcaba el lugar hasta el que los vizcaínos podían servir a sus señores en la guerra sin cobrar sueldo⁴⁹.

Durante largos meses permaneció inactivo en la zona de Gorbea. En la tarde del 14 de junio llegaba a Bidebieta (Dos Caminos), junto a Basauri, procedente de Austigarbin (Gorbea), con el fin de contribuir a la defensa inmediata de Bilbao, en peligro de ser envuelto por el enemigo. Una compañía, la del capitán Berridi, trató de defender Arizgoiti para cortar el paso del enemigo en el puente Urbi, sobre el Ibaizabal. Sin embargo, la unidad no pudo resistir el asalto enemigo del día 15, que tras cruzar el puente obligó al repliegue de las fuerzas del “Malato” tras sufrir abundantes bajas⁵⁰.

El día 16 participó en la defensa del Malmasín, resultando herido el comandante Antzola, al igual que su ayudante Olascoaga. La jornada acabó con el repliegue de la unidad, tras tener varias decenas de bajas. Al día siguiente, sólo se reunieron unos 450 hombres en el cuartel de Bilbao. Además de las bajas, muchos gudarís que acudieron a sus domicilios a pernoctar, no se reincorporaron, dándolo todo por perdido⁵¹.

El 18 dos compañías del batallón se colocaron en la falda del Pagasarri, en la zona de la ermita de San Roque, retirándose tras un bombardeo aéreo. Las fuerzas del “Malato” se concentraron en Bilbao, donde los hombres del “Malato” quedaron en poder de los franquistas. Estos, respetando en principio el pacto no escrito de la entrega de Bilbao, se limitaron a tener “acuartelados” a los gudarís antes de iniciar la tarea represiva. Así acabó la historia bélica del “Malato”⁵².

2.16. Batallón 55 “Kirikiño”

Esta unidad del Euzko Gudarostea recordaba con su nombre a Evaristo Bustinza, alias “Kirikiño”, un escritor nacionalista ya fallecido (1929) que

49. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 132, Expte. 1.

50. BELDARRAIN (1992, 323, 346-351).

51. BELDARRAIN (1992, 362-363).

52. AHN-SGC, Serie Militar, Leg. 1672, fols. 231-232.

destacó por su papel de impulsor de la cultura vasca. Mediado enero de 1937 el batallón estaba incompleto, con sólo dos compañías completas y un total de 342 gudarís encuadrados. Se completaría poco después, quedando la unidad bajo el mando de Francisco Gorritxo, a quien más tarde sucedería Enrique Recalde. El Intendente fue Ignacio Ochoa, y entre sus combatientes cabe destacar a Angel Ibarrodo y Vicente Eguía. Este último moriría más tarde en la batalla del Ebro. El cuartel de referencia del batallón se situó en la Residencia de los Jesuitas de Durango.

Cuando se inició la ofensiva franquista sobre Vizcaya, el batallón estaba situado en Elgueta. Aquí, entre el 20 y el 23 de abril participó en la defensa de la localidad citada, durante el segundo famoso combate de los Intxortas (el anterior fue en octubre anterior). Ante el peligro de envolvimiento enemigo, el frente de Elgueta fue evacuado, iniciándose la retirada hacia el occidente. En ella, a finales del mismo mes, el “Kirikiño” sufrió una veintena de bajas en el bombardeo de Arbacegui⁵³.

En mayo, el batallón actuó en el monte Sollube, Meñaka, y más tarde, a mediados de mes participó en la lucha por Jata. Todas estas acciones costaron abundantes bajas, incluidos algunos desaparecidos. El 11 de junio, día del inicio de la ofensiva final sobre Bilbao, estaba cerca de Gamiz-Fica. El batallón quedó desbordado por ambos flancos, y al atardecer, ante el peligro de copo, sus hombres retrocedieron como pudieron hasta el cinturón. Las bajas las evaluó Beldarrain en unas 200, incluyendo muertos, desaparecidos, –prisioneros muchos de ellos–, y heridos. El “Kirikiño”, diezmado, pasó a acuartelarse primero a Algorta, y después a Bidarte (Deusto), donde quedó de reserva, aunque pese a lo dicho por Steer la unidad no contraatacó sobre Archanda, pasando el día 18 a la margen derecha de la ría bilbaína, a Olaveaga. Dos meses después desaparecía, capturado, tras la caída de Santander.

2.17. Batallón 56 “Martiaru”

Este batallón del Euzko Gudarostea lo mandó en principio Pablo Beldarrain, el único gudari peneuvista que llegó a mandar división en Euzkadi. Cuando ascendió a jefe de Brigada (la Cuarta) en abril, le sucedió al frente del batallón José Urrutia. El Comandante Intendente fue Antonio Figueroa. Benito Añabeitia fue teniente ayudante del batallón, al igual que José María Lenitz. Sus capitanes de compañía fueron, en la primera José Urrutia; José María Pérez Aramendi en la segunda; Tasio Esturo en la tercera; Francisco Gallaga en la cuarta; Juan Madariaga en la de ametralladoras. El cuartel principal del batallón se situó en Erandio, en las Escuelas de Jado. Su nombre hacía referencia a la Torre de Martiaru, una fortaleza del siglo XV enclavada en la anteiglesia erandiotarra, que había destacado por su papel en las famosas Guerras Banderizas vizcaínas⁵⁴.

53. BELDARRAIN (1992, 146-160).

54. BELDARRAIN (1980, 53-54).

Este batallón nacionalista era una unidad nueva a principios de 1937, carente de experiencia bélica. El 31 de diciembre la mitad del batallón pasó al frente alavés, para relevar al batallón “Larrazabal”, que cedió su armamento. Poco después se incorporó el resto del batallón. A mediados de enero tenía 574 hombres activos o en el cuartel, y 28 de baja. El 2 de marzo el “Martiaru” pasó al frente de Elgueta, relevando al batallón “Muñatones”. En las nuevas posiciones, los días 20 y 23 de abril, el batallón participó destacadamente en la defensa de los montes Intxortas, sufriendo decenas de bajas. El “Martiaru” se retiró el 24, cuando el enemigo estaba a punto de envolver la zona tras abrir una vía de penetración entre Udala y Elorrio⁵⁵.

Tras retirarse de los Intxortas, el Martiaru participó en la defensa de Mugica, hasta el 10 de mayo en que la ofensiva enemiga obligó una nueva retirada. Esta se efectuó bajo el fuego enemigo, sufriendo el batallón varias decenas de bajas, según Beldarrain. Los días 29 y 30 de mayo el “Martiaru” se vio envuelto en los combates por Peña Lemona, sufriendo alrededor de un centenar de bajas, y en los días siguientes tuvo otra treintena. Retirado a Bilbao, pasó a Baracaldo donde se entregó.

2.18. Batallón 57 “Muñatones”

Esta unidad del Euzko Gudarostea fue una de las afortunadas, pues su palmarés bélico resultó escaso, y sufrió pocas bajas. El batallón recibió su nombre en recuerdo de la Torre-castillo edificada en Musques por el banderizo Lope García de Salazar, uno de los primeros cronistas de la Historia vizcaína. Era por tanto la unidad un batallón encartado en cuanto al origen de sus gudarís, aunque su segunda compañía la formó gente de Bermeo y las localidades vecinas.

Las compañías del “Muñatones” fueron, de primera a cuarta, las “Salaberrí”, “Askatu arte”, “Arraiz”, y “Errekaguren”. Estaban bajo el mando de un nutrido plantel de oficiales, como Vicente Errasti, Cosme Vivanco, Julián Pérez, los Zabala, Badiola, Sardui, etc. Su comandante fue Tomás Garay, y el Intendente Manuel Peralta. Su acuartelamiento se estableció en el chalet Urrutia, en Güeñes.

En enero de 1937 todavía no estaba formado totalmente, aunque a mediados de ese mes pasaba destinado al frente de Elgueta, donde permaneció hasta el día 2 de marzo en que a su vez fue relevado por el “Martiaru”, que sería uno de los que protagonizaron la defensa de la zona en abril. A principios de este mes, el “Muñatones” combatió en la zona de Ochandiano, por Ayagua, aunque se libró de los combates más duros. Durante el resto de la lucha no actuó en combates remarcables, resultando una de las unidades vascas de más afortunado historial, al menos en lo que se refiere al apartado de bajas en acción. La mayor parte de la unidad fue capturada en Bilbao el 19 de junio de 1937.

55. BELDARRAIN (1980, 87-124).

2.19. Batallón 59 “Rebelión de la Sal”

El batallón “Rebelión de la Sal” se formó en diciembre de 1936 en las Escuelas de Cervantes de Bilbao. Buena parte de sus gudaristas eran de quintas, y como reconoce su capellán, (el famoso Aita Patxi, Victoriano Gondra y Muruaga), muchos carlistas se encuadraron en el batallón⁵⁶.

A principios de 1937 el batallón actuó por Ubidea, donde quedó hasta la retirada de principios de abril. Tras el ataque enemigo del 31 de marzo, el batallón llegó de descanso a Bilbao el 5 de abril. Había defendido la zona de Tantaibakar, sufriendo algunas bajas, entre ellas el capitán Arrilucea, herido. El 10 pasó al Gorbea, y a los diez días estaba en Bilbao para descansar de nuevo, hasta que en la noche del 24 marchó hacia Santa Marinazar, donde a la mañana del día 25 fue sorprendido, sufriendo varias bajas, incluidos los tenientes Romualdo Aguirre y José Luis Iturriaga, que fueron capturados. Reagrupado en Ermua el “Rebelión” emprendió la retirada hacia el puerto de Trabakua. En la tarde de ese mismo día la unidad fue atacada por la aviación enemiga, sufriendo un bombardeo que le causó numerosas víctimas, entre ellas el oficial Tomás Torrezuri Gueruzarra, que resultó herido. Al anochecer del 25 de abril el “Rebelión” recibió la orden de ir a Guernica, donde al día siguiente padeció el bombardeo de la Villa. El batallón salió bien librado, pues apenas tuvo bajas, pero los heridos del día anterior, incluido el citado Torrezuri, resultaron muertos en el hospital⁵⁷.

Tras retirarse a Bilbao para cubrir bajas, el 8 de mayo salió de nuevo al frente, pasando a integrarse en la Brigada nº 6. Con esta destacó el “Rebelión”, durante los combates de mayo y junio, en Alakanomendi, Aramotz, y Peña Lemona. Tras cubrir bajas con 150 reclutas, marchó a Zamudio para posicionarse en el Cinturón. El 12 de junio algunas fuerzas del batallón participaron desde Urrusti en un contraataque sobre la zona del cinturón rota por el enemigo, acción en que moría el teniente Segundo de los Heros. Al día siguiente el “Rebelión” fue sorprendido por el avance enemigo, que le capturó un centenar de prisioneros, incluidos los capitanes Unzaga y Zubia, y sus dos capellanes, –aita Patxi, y el padre Teófilo–. El capitán Gumersindo Jauregi, por entonces en funciones de comandante de la unidad, resultó muerto en la tarde de ese día, tras reorganizar en la zona de Santo Domingo-Monte Abril a los supervivientes del batallón. Estos últimos resistieron junto a los hombres de otras unidades los ataques adversarios. Las bajas fueron de nuevo numerosas, y entre los muertos se contaron los tenientes Víctor Uriarte y Anton Laudaxuela. Finalmente, el día 19 elementos del “Rebelión” se entregaron en Bilbao al enemigo, mientras que quienes consiguieron salir de la villa se integraron, ya en Santander, en el batallón “Sukarrieta”.

56. VV.AA., Historia General ... (1982, Tomo VII, 217).

57. VV.AA., op. cit (1982, Tomo VII, 223).

2.20. Batallón 62 “Ariztimuño”

Este batallón de ametralladoras fue el tercero de este tipo con que contó el Cuerpo de Ejército de Euzkadi, sirviendo sus compañías para reforzar diversos sectores del frente. La unidad tuvo como primer comandante a Eduardo Vallejo, procedente de los Forales vizcaínos. Le sucedió Domingo Letamendia, y tras la caída de Bilbao Pedro Garitazelaia y Alejo Artaza se sucedieron en el mando. El Intendente fue Sabino Barrena.

La unidad recibió su nombre en memoria del sacerdote tolosarra José Ariztimuño, gran propagandista de la cultura vasca, nacionalista, ejecutado por los franquistas tras la captura del “Galerna”. Las compañías del batallón, primera a cuarta, tuvieron por nombre los de “Askatasuna”, “Gernika”, “Jatamendi”, y “Askatuta”. El batallón tuvo varios cuarteles: el convento de Larrea, Sordomudos de Deusto, el chalet Bidarte, y en Portugalete.

La tercera compañía “Jatamendi”, se formó con un núcleo de voluntarios de la zona de Baquio que en los primeros días estuvieron adscritos al batallón “Munguia” en formación, hacia septiembre-octubre de 1936. Bajo el mando del capitán Alejo Artaza, su primera salida al frente fue en octubre, pasando a la zona de Amoroto-Mendeja. Poco después, al constituirse el batallón “Ariztimuño”, la compañía pasó a Bilbao, integrándose en el mismo como tercera compañía.

La compañía “Askatuta” se formó tomando como base a la sección “Bizkaigane” de ametralladoras, formada al desgajarse de la compañía del mismo nombre, mandada por Pablo Beldarrain. Capitaneada por Domingo Letamendi, constituyó parte de la escasa defensa antiaérea que se enfrentó al ataque aéreo sobre Bilbao del 25 de septiembre de 1936, participando poco después en la retirada de Mondragón, y el primer combate por los Intxortas. Finalmente, sirvió para constituir la citada compañía “Askatuta” del “Ariztimuño”⁵⁸.

En diciembre el batallón actuó en la ofensiva sobre Vitoria, combatiendo en los montes Albertia, Pagochiqui, y en los alrededores mismos de Villarreal, permaneciendo la compañía “Jatamendi” en la zona de Ubidea hasta mediados de febrero. Mediado enero el batallón tenía 596 gudarís en nómina. El 12 de febrero una de sus compañías, comandada por el teniente Sarasketa, partió hacia Asturias integrada en la Brigada mandada por Sasetá, distinguiéndose en el paso del Nalón, y sufriendo bajas apreciables⁵⁹.

Las compañías del “Ariztimuño” intervienen después en casi todos los grandes combates de la campaña vizcaína. La “Jatamendi” actuó a principios de abril en la zona de Ochandiano, distribuida entre los batallones “Loyola” y “Larrazabal”. Una de sus compañías, la del capitán San Emeterio,

58. BELDARRAIN (1980, 25-52), y (1992, 33-34).

59. EUZKADI (29-3-1937), pág.1 «De regreso de Asturias».

apoyó al “Padura” en la recuperación del Gorbea. Después combatió en Barazar, el Sollube, Lemona, Valle de Asua, etc..., sufriendo bajas en un goteo continuo⁶⁰.

Tras la caída de Bilbao, algunos de sus gudarís fueron capturados o se entregaron en Valmaseda. Más tarde, a finales de julio, estando sus fuerzas en Santander, en la zona de Escalante, fue desarticulado un intento de fuga a Francia en el vapor “Gazteiz” de varios oficiales y gudarís del batallón. En agosto, los restos de la unidad fueron capturados en Laredo, durante el frustrado “Pacto de Santoña”. El capitán Víctor San Emeterio fue fusilado por los franquistas, al parecer porque pertenecía a la Escala de Complemento del Ejército⁶¹.

2.21. Batallón 69 “Sukarrieta”

Organizado a finales de abril de 1937, se nutrió fundamentalmente con gudarís movilizados, a los que encuadró un núcleo de mandos veteranos. Antes, en enero, sólo contaba con 27 hombres de la Plana Mayor encargada de la organización del batallón. Su plana Mayor la encabezaba su jefe, el comandante Martín de Aldazabal, a quien secundaban el Intendente, José María Barrenetxea, y los jefes de sus cinco compañías, capitanes Angel Turla, Domingo Mayayo, Jesús Antzola, Ignacio Saenz de Zaitegui, y Ramón de Galarza. En total, a principios de mayo el novel batallón contaba con 568 hombres⁶².

La reiniciada ofensiva enemiga de finales de abril obligó el envío del batallón, sin apenas preparación, al frente. El día 30 marchó al frente de Euba, ocupando posiciones entre la estación de ferrocarril de dicho pueblo, el de Bernagoitia, y las alturas de Aramotz. El 22 de mayo el ataque enemigo le obligó a retirarse hasta Yurre con un centenar de bajas, aunque alguna fuente las cifra en un 30% del batallón, incluyendo muchos desaparecidos y “pasados”. Estos últimos reclutas simpatizantes del enemigo, –algo nada extraño en medio de una guerra civil–. El hecho, sin embargo, benefició la cohesión posterior de la unidad, al quedar constituida por personal más fiable⁶³.

Tras participar a principios de junio en un infructuoso contraataque sobre Peña Lemona se replegó durante la segunda mitad del mes de junio hasta Valmaseda. Una de sus compañías reforzó la defensa del Malmasín el 16 de junio. El comandante Martín de Aldazabal salió de Bilbao en la mañana del

60. EUZKADI (18-5-1937), Esquela de José Luis de Zalla.

61. AHN-SGC, PS Barcelona, Leg. 522 con referencias a capturados en Balmaseda y Laredo.

62. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 135, Expte. 5; ARA, Fondo, no cita a Turla, y da como nombre del ayudante a Joaquín de Bilbao.

63. BELDARRAIN (1992, 262).

día 19 de junio, junto a varias decenas de reclutas que reforzaron la unidad. Con la reorganización de finales de julio del 37 se integraron en el batallón los supervivientes de los batallones “Otxandiano”, “Rebelión de la Sal”, y “Kirikiño”, la mayoría antiguos heridos y enfermos evacuados hacia Santander antes de la caída de Bilbao. A últimos de julio la Brigada 9, a la que pertenecía, participó en la ofensiva vasca sobre Valmaseda, aunque el batallón se mantuvo expectante en el barrio de Laiseca, sin intervenir. A principios de agosto el “Sukarrieta” pasó a ocupar posiciones en Otares y Setares, frente a Somorrostro. La ofensiva facciosa sobre Santander le obligó a un nuevo repliegue. El día 25 el batallón bajó hacia Laredo, concentrándose en Limpias, donde se entregó a los italianos.

2.22. Batallón 70 “Simón Bolívar”

El batallón “Bolívar” del Euzko Gudarostea se llamó así en homenaje a los orígenes vizcaínos del prócer independentista venezolano. Fue su comandante Fernando Echegoyen, y como intendente actuó José Estornes Lasa, quien estuvo antes encargado de organizar un al final “non nato” batallón “San Marcial”. Avanzada la guerra actuó como comisario Julio Pardo San Emeterio. El cargo de Ayudante recayó en el teniente Andrés García Gorostiola. Como capitanes y tenientes cabe destacar a Jesús Abasolo, Francisco Barrenechea, Hilario Erquiaga, Luis Ormazabal, José Luis Urretxu, Jon Zozaya, Calixto Loizaga, Gregorio Arana, Víctor Pardo, Pedro Etxabe, José Luis Aranzabal, Muguruza, Gaztañaga, etc...

El batallón, organizado tardíamente con movilizados de las quintas de 1929 y 1930, salió al frente a finales de abril. A finales de mayo participó en la batalla por la famosa Peña Lemona. El 29 perdía la posición, y en los dos siguientes contraatacó sin éxito, tratando de recuperar el terreno perdido. En total, sufrió unas 180 bajas por todos los conceptos, incluido el guipuzcoano capitán Martínez, que resultó muerto. Aquella fue la gran batalla del Bolívar, que ya no sostuvo acciones de tan gran envergadura. Tras retirarse por las Encartaciones, el batallón desaparecía en agosto a causa del derrumbamiento del frente santanderino⁶⁴.

2.23. Batallón 71 “Aralar”

Este batallón nacionalista tuvo por nombre el de la sierra homónima que forma la frontera entre Guipúzcoa y Navarra. La misma es un símbolo para el nacionalismo vasco, no sólo por su reivindicación de una Navarra integrada en Euskal Herria, sino también porque en ella está enclavado el santuario de San Miguel in Excelsis, Patrón del País Vasco y del Nacionalismo vasco.

64. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 135, Expte. 6.

Mandado primero por José Uriarte, le sucedió José Antonio Zabaleta Peña-garicano, contó como Intendente a José Uriarte Cobero. Su Comisario político, cuando el cargo fue aprobado por el Departamento de Defensa, fue Clemente García Aramburu. Sus compañías, primera a cuarta y ametralladoras, quedaron bajo el mando de Pedro Yarza Maiztegui, Juan Elorza Guridi, Juan Oyarbide Picabea, Luis Ormazabal Gabilondo, y Martín Andonegui Amezola. Su cuartel se estableció en el colegio de los Padres Escolapios de Bilbao.

El batallón, formado ya muy entrado 1937, y que apenas entró en combate, estuvo durante meses destinado en Respaldiza, perteneciendo a la División de Enlace entre Euzkadi y Santander. En junio, ante la caída de Bilbao, se replegó intacto hacia Santander. Un mes después, el 26 de julio, el Euzko Gudarostea ordenó la incorporación al "Aralar" de 90 gudaristas del batallón "Gogorki", de Zapadores. La unidad acabó capturada en la caída de Santander, durante los famosos sucesos de Santoña. El comandante Zabaleta fue fusilado por los franquistas.

2.24. Batallón 77 "M.A.I. Irrintzi"

Este batallón de Máquinas de acompañamiento de infantería era una unidad de morteros y artillería anticarro que actuó distribuyendo sus compañías en los diferentes sectores del frente, apoyando sus secciones a los diferentes batallones de infantería, desde Asterrika (Ondarroa) hasta la zona de Orduña. Su nombre hace referencia al grito de guerra vasco.

Su primer comandante fue Gabino Artolozaga, a quien sucedió en Santander Koldo Azkue. Su Intendente fue Félix Luquitegui, y su comisario a principios de mayo del 37 fue Ramón Olazabal, sucediéndole Antón Sierra a mediados de ese mismo mes. La unidad conoció como acuartelamiento las Escuelas de Briñas, y el Colegio de los Padres Escolapios. En enero, el armamento del batallón se componía de 8 lanzaminas, 8 cañones antitanques, y decenas de morteros, una formidable potencia de fuego, pero que al tenerse que repartir en apoyo de la infantería sólo podía actuar como lo hizo, con limitada efectividad, dado que la potencia enemiga era superior en artillería y aviación.

Las compañías del batallón eran cinco a primeros de enero, y hasta mayo se añadieron otras tres. Los capitanes de las mismas fueron los citados Basagoiti y Ortuondo, más José Ramón Olazabal, Ausmendi, Andrés de Aranbalza, Luis Azkue, Antón Zugadi, y Suvillan Dependergast. Este último era un irlandés que cursó en la Escuela de Guerra de Euzkadi, y que quedó al frente de la artillería contracarro del batallón. A mediados de enero de 1937 la plantilla del batallón incluía 1.243 hombres. Cada una de sus siete compañías disponía de 154 hombres

Las compañías del "Irrintzi" destacaron en todos los combates de la campaña vasca: Villarreal, Ochandiano, Barazar-Urquiola, Eibar, Rigoitia, Sollube, Jata, Gondramendi, monte San Pedro de Amurrio-Orduña, Bizcargui,

Peña Lemona, Cinturón de Hierro, Archanda. Tras la caída de Bilbao, su primera compañía protegió la fábrica de “La Naval”, de Sestao, de posibles destrucciones, retirándose después hacia Santander. Situado en Castro Urdiales a finales de junio, volvió a actuar con sus medios en primera línea. Las seis compañías del “Irrintzi”, la Plana Mayor, y los Servicios Auxiliares del mismo, contaban con 958 hombres. Mediado julio, el batallón se redujo a cinco compañías, desapareciendo la sexta. Los efectivos bajaron a 828 gudarís, y poco después el batallón desaparecía en el desastre santanderino, resultando capturados la mayoría de sus hombres en la zona Santoña-Laredo. En total, según Artolozaga, sus bajas se limitaron a 15 muertos y 30 heridos, cifra la última que nos parece algo escasa⁶⁵.

2.25. Batallón 79 “Alkartxeak”

El batallón lo mandaba el Comandante Alberto de Irezabal, a quien secundaba el Intendente Leandro de Altube, quien sustituiría al primero en el mando en julio, estando ya la unidad en tierras santanderinas. El Capitán Ramón Etxebarrieta actuaba como Ayudante en la Plana Mayor. Los capitanes de las cinco compañías fueron Aquilino Bengoa, Vicente Zalbidea, Miguel Uría, José María Durana, y Juan Atxa. Como capitán de Talleres se nombró a Restituto Paredes.

La unidad destacó durante la campaña de Vizcaya, realizando una encoiable actividad de enlace entre las diferentes unidades del improvisado ejército vasco, junto al 78º batallón “Enlaces y Transmisiones”, que era el otro batallón de transmisiones de Euzkadi, aunque de carácter “oficial”. En prácticamente todos los grandes combates por Vizcaya participaron hombres del “Alkartxeak”, y ya perdido Bilbao, la unidad prosiguió actuando en la retirada hacia la linde con Santander. El 29 de junio el batallón se había retirado hasta Trucios. Contaba con 438 hombres que seguían al mando del Comandante Irezabal. Acabada la campaña vizcaína, el “Alkartxeak” estableció su acuartelamiento en la localidad santanderina de Limpias. Tras casi dos meses de actividad en un frente en calma, la unidad desapareció a consecuencia de los acontecimientos de Santoña⁶⁶.

2.26. Los Batallones de Ingenieros del P.N.V.

El Euzko Gudarostea contó, al menos, con tres batallones de ingenieros, que actuaron en los frentes apoyando tanto a unidades de ideología afín, como de otras fuerzas político-sindicales. Estos tres batallones eran los 2º, 7º, y 10º de Ingenieros de Euzkadi. Su misión principal era la de fortificar los frentes, y preparar nuevas líneas defensivas a retaguardia. Estas misiones las realizaron a veces bajo el fuego enemigo, incluido el acoso de la avia-

65. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 134, Expte. 10.

66. AHN-SGC, PS Bilbao, Leg. 141, Expte. 7.

ción, que les causó algunas bajas. Con respecto al primero de dichos batallones, 2º, tuvo como comandante a Felipe Sarasketa, y como intendente a Luis Galdós. Entre sus oficiales destacaron Juan José Goiria y Anselmo Barrena. El batallón actuó en diferentes sectores del frente vizcaíno durante la guerra.

El “Gogorki”, 7º de Ingenieros de Euzkadi, era una unidad de Zapadores-Minadores que se formó a finales de 1936, centrandó su actividad en Ochandiano. Su nombre hace referencia a la actividad que realizaba, ya que significa en euskera “duramente”, “reciamente”. Su primer comandante fue Nicolás de Sautua, a quien luego sustituyó Benito Areso. Entre sus oficiales destacaron Causo Bañales, Ceferino Zorrozuza, Alfonso Zuloaga, Lorenzo Huarte, Alejandro Elu, José María Subiñas, Pedro Bilbao, Juan Badiola, Elorduy, etc. Durante la guerra pasó por tres acuartelamientos: Salesianos de Deusto, Artaza, y las Escuelas de Romo.

Hay que destacar la actuación del “Gogorki” durante el mes de mayo, en que fortificó el alto de Morga, y tras recibir 160 hombres, remitió a su vez 150 gudarís con el fin de cubrir bajas de unidades de infantería-ametralladoras desgastadas. A principios de junio de 1937 actuó en el frente de Munguia. Muchos de los hombres del “Gogorki” fueron capturados tras la ruptura del cinturón de hierro por los franquistas. Acuartelado en Limpías tras la caída de Bilbao, a mediados de julio disponía de 562 hombres, a finales de ese mes y en el siguiente el batallón destacó en la fortificación del monte Burgueño y de las alturas situadas al oeste del mismo.

El batallón 10º de Ingenieros de Euzkadi, tercero de los de ese tipo organizado por el PNV, conoció diferentes acuartelamientos en el curso de su historia (Ayuntamiento de Derio, Zamudio, Castrejana). Sus primeros jefes fueron Juan Moya, comandante, y César Belandía, Intendente. Al primero parece le sustituyó Francisco Arrese, y más tarde quedaron como mandos José Rodríguez Pando, comandante; Tomás Díez Ortiz de Zarate, Intendente; y José Muñoz Herrera, Comisario. Otros oficiales fueron Luis Urizar, Ramón Belandía, Eusebio Llona, y Ramón Menchaca. Este batallón fue la única unidad del Euzko Gudarostea del PNV que acabó la guerra del Norte en Asturias, donde se le encuentra acuartelado en Caraboiá Alta el 1º de septiembre, con un total de 294 hombres. La mayor parte de estos combatientes fueron capturados en el curso de la campaña final asturiana.

2.27. Batallones de Retaguardia

En abril de 1937, ante la dimensión alcanzada por la ofensiva facciosa, el PNV inició la formación de Batallones de Retaguardia en base a la inscripción de militantes nacionalistas y simpatizantes. Su finalidad se conecta a dar continuidad a las Milicias de Orden Público existentes desde el principio del conflicto, y al deseo del PNV de “militarizar” a sus partidarios. En el caso de Bilbao, se procedió a la inscripción en base a distritos municipales. Los residentes en estos procedían a inscribirse en los batzokis determinados al

efecto. La fuerza de estos batallones garantizaba además la posible “segunda vuelta” prevista por algunos nacionalistas, al menos en sus Memorias, contra los circunstanciales aliados del Frente Popular. Llegado el caso de un conflicto abierto con republicanos e izquierda, reforzarían las unidades de combate que hemos glosado, consolidando el Orden Público en la retaguardia, tal como hicieron durante la campaña vasca.

Por último, debe citarse la participación de nacionalistas en el Batallón de Defensa Pasiva existente en Bilbao, encargado de proteger los diferentes refugios habilitados para proteger a combatientes y población civil durante las incursiones aéreas enemigas. No tenemos referencias de cuántos de estos batallones formó el PNV, aunque existen datos fragmentarios, así, los gudarís del batallón “Egusquiza” de retaguardia fueron capturados en Bilbao⁶⁷.

2.28. El batallón non nato “San Marcial”

El batallón “San Marcial” estaba en formación en enero de 1937, y se autodenominaba “de las Milicias Vascas de Guernica”. La prensa nacionalista se hizo eco de la campaña de reclutamiento; pero su constitución, de la que estaba encargado José Estornés Lasa, se anuló. Al “San Marcial” se le había asignado el número 52 de orden de los batallones constituidos en Euskadi. Al no constituirse, el número 52 pasó al batallón “Capitán Casero”, de Izquierda Republicana, que hasta entonces ostentó el número 80, desaparecido así del Ejército Vasco⁶⁸.

3. CONCLUSIONES

Para los nacionalistas vascos, la pérdida de Euzkadi y la cautividad en que derivó el Pacto de Santoña con los italianos significaron un auténtico desastre. Los franquistas, aunque trataron a los nacionalistas vascos con una dureza menos indiscriminada que la que reservaban a los “rojos”, procedieron a fusilar a un número reducido de nacionalistas con motivo de dar una lección ejemplificadora a todos los que habían caído en sus manos, así como a la población vasca militante o simpatizante con la causa independentista. El 15 de octubre 14 presos fueron fusilados en el Penal de Santoña. Seis de ellos eran nacionalistas, y entre estos destacó Ramón Azkue, miembro del BBB entre 1933 y 1936, y jefe de la organización militar del PNV, el Euzko Gudarostea. Con su ejecución el mando rebelde castigaba la resistencia militar nacionalista contra el Alzamiento⁶⁹.

67. EUZKADI (4-5-1937), pág. 3, «Presentaciones. Batallón de Defensa Pasiva»; AHN-SGC, PS Barcelona, Leg. 522, para el “Egusquiza”.

68. EUZKADI (8-1-1937), pág. 1, «Guda-Otsa. Nuevo Batallón», y (10-1-1937), pág. 4.

69. VV.AA., *Exposición...* (1998, 115-152); ELOSEGI (1977, 212-215).

Al igual que sucedió antes en Bilbao, Baracaldo, o Balmaseda, tras la captura de miles de gudarís y afiliados o simpatizantes nacionalistas que renunciaron a continuar la lucha, en Santoña, los capturados pasaron por un proceso de depuración parejo al sufrido por los combatientes de la izquierda afincada en Euzkadi. Las ejecuciones afectaron más al contingente no nacionalista por su implicación en la persecución de los derechistas locales, saldada con casi un millar de muertes en Vizcaya y Guipúzcoa, y por la más intensa campaña bélica desarrollada por las unidades frentepopulistas y anarquistas. Sin embargo, algunos combatientes del Euzko Gudarostea peneuvista también cayeron fusilados, principalmente por denuncias de derechistas que buscaban una venganza personal difícil de eludir por los mandos rebeldes. La mayor parte de la oficialidad del mismo pasó por varios años de periodo carcelario. Esto, y la inquebrantable fe nacionalista vasca mantenida en las prisiones, dio a los mandos nacionalistas una profunda cohesión, y permitió tras su libertad mantener en la postguerra una tácita infraestructura jerárquica forjada con la guerra. Al acabar la Dictadura franquista el nacionalismo se encontraría con una estructura de poder extendida socialmente, que en gran medida procedía de la tradición heredada de la guerra.

Con respecto a las bajas nacionalistas vascas, aunque carecemos de datos definitivos, dada la premura de esta investigación. El total de las debidas a acciones bélicas entre muertos, desaparecidos (excluyendo aquí los prisioneros que sobrevivieron), y heridos, las ciframos en torno a 10.000. De ellas unas 2.000 fueron mortales, y con respecto a estas cifras, las correspondientes exclusivamente a las unidades militares levantadas por el EAJ-PNV representan aproximadamente tres cuartas partes de las mismas.

El nacionalismo del PNV ha sido claro a la hora de conmemorar la guerra civil, de modo que en sus Gudarís Egunas, sólo son convocados los miembros supervivientes de los batallones del Euzko Gudarostea peneuvista. Estos actos, que se vienen repitiendo en público desde el fin de la clandestinidad, aunque con una afluencia menor de ex-combatientes, dado el lógico y penoso paso del tiempo, suelen tener como puntos esenciales, primero una concentración en los batzokis de las localidades escogidas para el evento, en segundo lugar una misa colectiva de los presentes para la celebración, en tercer lugar un mitin que aúna a las nuevas generaciones nacionalistas y a los viejos gudarís, y por último una comida de hermandad. En definitiva, se trata de aunar la Historia de un pasado épico al presente.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, José Antonio: *El informe del presidente Aguirre al Gobierno de la República sobre los hechos que determinaron el derrumbamiento del frente del Norte (1937)*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1978.

AMILIBIA, Miguel: *Los Batallones de Euzkadi*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1978.

BELDARRAIN, Pablo, *Historia Crítica de la Guerra de Euzkadi*, Ed. del autor, Bilbao, 1992.

- *Los asaltos al monte Intxorta*, San Miguel libros y publicaciones vascas, Bilbao, 1980.
- BEURKO, Sancho (Luis Ruiz de Aguirre), *Gudaris*, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1977.
- BLASCO OLAETXEA, Carlos: *Diálogos de Guerra. Euskadi 1936*, Gráficas Izarra, Bilbao, 1983.
- CAMINO, Iñigo: *Batzokis de Bizkaia*. Bilbao, Eds. Alderdi, Bilbao, 1987.
- CIUTAT, Francisco, *Relatos y reflexiones de la Guerra de España 1936-1939*, Eds. Forma, Madrid, 1978.
- CRUZ, Rafael, *El Partido Comunista de España en la II República*, Ed. Alianza, Madrid, 1987.
- ELOSEGI, Joseba: *Quiero morir por algo*, Plaza&Janés, Barcelona, 1977.
- ETXEBARRIA MIRONES, Jesús; ETXEBARRIA MIRONES, Txomin: *Balmaseda, 1936-1938: Pregarra, Guerra, Toma de Balmaseda y Represión*, Ed. de los Autores, Bilbao, 1993.
- GRANJA, José Luis: «Los Mendigoizales Nacionalistas: De Propagandistas Sabinianos a Gudaris en la Guerra Civil», en VV.AA., *Los Ejércitos*, Ed. Sancho El Sabio, Vitoria, 1994, pp. 295-314.
- IRUJO, Manuel: *La guerra civil en Euzkadi antes del Estatuto*, E.D., Madrid, 1978.
- JEMEIN, Ceferino de: *18 de Julio de 1936. El Nacionalismo Vasco y la Sublevación Militar en Euzkadi*, Eds. Alderdi, 1986.
- JIMENEZ DE ABERASTURI, Luis María; JIMENEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: *La Guerra en Euzkadi*, Plaza&Janés, Barcelona, 1978.
- LOPATEGUI, José Ignacio de: *Aita Patxi. Testimonio. 1ª parte. En la Guerra*, Gráficas Bilbao, Amorebieta, 1978.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel: *El Final del Frente Norte*, Ed. San Martín, Madrid, 1972.
- *Nueve Meses de Guerra en el Norte*, Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España Nº 4, Ed. San Martín, Madrid, 1980.
- *Vizcaya*, Ed. San Martín, Madrid, 1972.
- MEER, Fernando de: *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*, EUNSA, 1992.
- PARDO SAN GIL, Juan: *Euzkadiko Gudontzidia. La Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi (1936-39)*, Untzi Museo-Museo Naval, San Sebastián, 1998.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, 4 Vols., Ed. Nacional, Madrid, 1973.
- SARRIA, Agustín: *De arrantzales a gudarís del mar*, Gráficas Loroño, Bilbao, 1978.
- STEER, G.L.: *El árbol de Guernica*, Eds. Felmar, Madrid, 1978.
- TALON, Vicente: *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, Barcelona, Ed. Plaza&Janés, 3 Vols, Barcelona, 1988.

- *Memoria de la Guerra de Euzkadi 1. Los Vascos en la batalla de Santander. Junio-septiembre 1937*, rev. *Defensa*, Extra nº 22, Ed. Edefa, Madrid, 1993.
- *Memoria de la Guerra de Euzkadi 2. El Final del Frente del Norte. Los Vascos en Asturias*, rev. *Defensa*, Extra nº 24, Ed. Edefa, Madrid, 1993.
- *Memoria de la Guerra de Euzkadi 3. De las Milicias Vascas Antifascistas a la Brigada Vasco-Pirenaica*, rev. *Defensa*, Extra nº 25, Ed. Edefa, Madrid, 1993.

URIARTE, Agapito: *Los últimos días del batallón Amayur*, Cáracas, 1958.

URRUTIKOETXEA, Pedro María: *La hora del ultraje. Memorias de un gudari*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1984.

VARGAS ALONSO, Francisco Manuel: *Berango-Leioa: Estudio Histórico-Artístico*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1997.

-«Busturialdea y el Ejército Vasco», en *Gernikazarra Bilduma-1*, 1998, pp. 339-430.

VV.AA., *Exposición Espetxean 1937-1942. Semilla de Libertad*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1998.

VV.AA., *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, 8 Vols., Ed. Haranburu, San Sebastián, 1979-1982.

VV.AA., *La Guerra Civil en Euskadi. Eusko Gudariak*, Ed. Iparragirre/ Deia, Bilbao, 1987.